1-

El Anunciador - Gibraltar -

10-11-911

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRÓNICA.

Homenaje que se impone.

Para El Anunciador

No conozco á Fernandez Shaw.

Dije mal: conozco algo de su obra.

La obra del artista, es su alma entera hecha notas... su alma hecha versos... Su alma desmenuzada en fragmentos, que componen toda la labor de su vida... ¿Qué podré añadir á lo dicho por Ori, Vázquez de Sola y Domingo Mena?

Nada.

Las plumas más autorizadas que la mía, han compendiado toda la admiracion, todo el entusiasmo, toda la simpatía que sentimos por el ilustre poeta, al par que colma todas las aspiraciones de los que somos sus admiradores.

Por eso, al trazar estas líneas, lo hago como soldado de filas; no como general que dispone un plan de campaña.

He seguido los impulsos de mi conciencia; he colaborado en la obra de mis admirados compañeros; que tambien para ganar una batalla se necesitan soldados rasos.

Algo grande, un algo que no sé como definirlo, se respira en todas las obras poéticas del admirado maestro.

Poeta del dolor, sus versos hablan al alma; sus "Poesías de la Sierra" huelen á tomillo... á lentisco... á yerba fresca.

Su "Poema á Caracol" logra dejarnos una impresion dolorosa en el espíritu... un frío horrible en el corazón, al concluir la última página de las andanzas de "Caracol" "Carmita" y "Tigre."

"Figuras del Quijote," es un admirable trabajo literario; un derroche de poesía de un castellano castizo, en que afirma su estilo vibrante y rico, que parece esculpido en bronce, más bién que rasgueado en pergamino, el maestro de las rimas.

Hacer un teatro poético al par que patriótico, no es cosa baladí.

Obra es esta de grandes arrestos, y obra que necesariamente se necesita toda la personalidad de Fernandez Shaw, para llevarla á cabo con brillantez, y alcanzar el éxito colosal que obtuvo esta produccion literaria en la noche de su estreno.

Iniciar este derrotero en el teatro contemporáneo, es la obra de un espíritu altamente noble y genial, enamorado del exquisito arte de la poesía, á la que consagra todo su aliento de artista, toda su alma de poeta, que hace brotar de la pluma escenas bellísimas intensamente emocionantes, que llegan al fondo de nuestro espíritu, aromándolo de dulce somnolencia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El que nace de un emporio;
de un emporio floreciente,
capital maravillosa
de la tierra catalana.
Todos llegan... ¡tan risueños!,
á la luz resplandeciente,
por el aire cristalino
de la límpida mañana.
¡Qué hermosura, Cielo Santo!
¡Cómo luce, cómo brilla,
la dorada superficie
de los campos de Castilla!
¡Cómo ciegan, cuál esplenden,
sus magníficas llanuras;
las de grandes, anchurosos,
infinitos horizontes!...
¡Cuál refulgen, como antorchas,
como faros, las alturas
de los picos gigantescos,
en las cumbres de los montes!
¡Dios clemente!, ¡Virgen Santa!
¡Qué belleza la del día!
¡Todo sol, y todo rosas...!
¡Resplandores! ¡Alegría!...
Los *expresos*, entretanto,
casi nunca se detienen.
¡Ni un segundo! ¡Como corren!
¡Cómo acuden! ¡Cómo vienen!
¡Cuán distintos, por momentos!
¡Bien mirados, cuán iguales!
Entre chispas, con las chispas
que despiden sus cristales.
¡Cómo avanzan¡ ¡Con qué fuerza!
¡Con qué impulso! ¡Con qué an-
[helo!
Rechinando, trajinando,
rebramando contra el suelo.
Con los sones insistentes,
pertinaces, repetidos,
de sus hondas vibraciones,
de sus trémulos crujidos.
Se dijera que su marcha
va creciendo por instantes.
¡¡Cómo llegan!! Atronando
con sus máquinas gigantes.
¡Con sus máquinas que rugen!
¡Cuán bizarros; cuán radiantes!
En la gloria, que perdura,
de la espléndida mañana.
Con el triunfo de la Vida,
que resurge tan lozana.
Bajo el Sol, y á los reflejos
de sus luces placenteras.
¡Destrenzando por el aire
sus tendidas cabelleras...!

Todos vienen... Pasan todos...
Y á la Corte se encaminan,
en las rubias claridades
que los campos iluminan.
Son cual flechas disparadas,
con alientos de coloso,
desde puntos semejantes,
en un círculo grandioso;
cinco flechas, impulsadas
por designios soberanos,
desde puntos que se miran,
ó se oponen, muy lejanos;
grandes flechas, portentosas,
por los cíclopes forjadas;
contra el centro dirigidas,
que requiere sus miradas;
cinco radios que relucen,
y que vuelan á su encuentro;
cinco flechas que coinciden,
que se buscan en el centro.
Si se apartan de sus rumbos,
por instantes de repente,
bien corrigen sus descuidos;
bien se buscan nuevamente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hoy podemos ofrecer á nuestros lectores la iguiente composición de *La Patria grande*, ella joya de las que forman la nueva producción poética, llamada á cimentar la fama justamente adquirida por el notable vate:

LOS «EXPRESOS»

Al Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez.

Es en Mayo, mes florido,
mes de Sol y mes de amores,
nes de gozos inefables
en los Cielos y en la Tierra;
nes que viste, que embellece,
que engalana con sus flores
as vastísimas llanuras,
los bellísimos alcores;
as cañadas rumorosas
y las cumbres de la Sierra.

Los *expresos*, cinco expresos,
á la Corte se encaminan,
los tibios resplandores
de la luz de la mañana.
Los *expresos*, cuán gozosos,
á la Corte se avecinan,
or los campos, tan ilustres,
de la tierra castellana.

Yo los miro desde un punto,
que supongo, sobre el cielo;
laro punto, mi atalaya,
mi refugio, mi retiro.
Yo los oigo, trajinando,
rechinando contra el suelo.
Yo los oigo, rebramando.
Yo los oigo... Yo los miro...
Con transportes de impaciencia!
¡Con transportes de alegría!
Como son, y cual los finge
la impaciente fantasía.

Yo los miro, los admiro,
desde el punto misterioso
donde encuentran mis dolores
un momento de reposo;
donde el mundo, tan distante,
no perturba, sí respeta,
mis caprichos, mis ensueños
y mis sueños de poeta.
Los admiro, tan veloces,
por el Sol iluminados,
que los baña con la lumbre
de sus mágicos reflejos.
Tan airosos, tan felices;
tan bruñidos, tan dorados!
Cómo corren! ¡Cómo acuden!
¡Cómo llegan desde lejos!...

El que parte,—cuán tendido,
cuán lujoso,—desde Francia,
con magníficos señores,
de magnífica opulencia.
El que viene, más humilde,
saturado de fragancia
por los frutos y las flores
de los huertos de Valencia.

Ya se acercan los *expresos*.
Ya se acercan á la Corte.
Sobre el blanco, ya coinciden.
Ya se juntan, en su Norte.
Con que templan sus audacias,
las audacias de su vuelo:
refrenando sus impulsos,
rechinando contra el suelo.
Dicen todos el anhelo
de una vida: la de España;
con sus grandes intereses,
con sus grandes ambiciones.
Han corrido la llanura
y han cruzado la montaña
de sus fértiles dominios,
de sus múltiples regiones.
Llegan todos, tan alegres,
desde playas españolas.
Han venido por frondosos,
polvorientos olivares,
ó por montes, de profundos
y selváticos pinares,
ó por campos donde el trigo
se rellena de amapolas...
¡transmitiendo los saludos
y los cantos de las olas,
á las tierras interiores,
desde el fondo de los mares!
Son los signos del Trabajo
que pregonan sus progresos;
de la lucha que prosigue,
de la lucha que se entabla...
Es la fuerza, redentora,
providente, quien nos habla
con la fuerza y el empuje,
con la voz de los *expresos*.
¡Salve, salve, los *expresos*;
tan felices, tan osados;
tan veloces como flechas,
por el Sol iluminados!
¡Salve, salve, los *expresos*,
que cruzais por las llanuras,
por los valles ó los montes
de la tierra castellana!
¡Yo os saludo con mis cantos,
en la paz de las alturas,
en la gloria de los cielos,
y á la luz de la mañana!
¡Sois la vida del Trabajo,
tan intensa, tan hermosa!
¡Sois la vida de mi Patria!
¡Sois mi Patria, tan querida;
—noble Madre de valientes;
dulce Madre, dolorosa;—
que resurge, que revive,
porque nada la intimida!
¡Sois la Fuerza, noble y pura,
que ni teme ni reposa;
que es el bien de las Naciones
y es la fuente de la Vida!

Carlos FERNANDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJL

El Imparcial - (Los Lunes de) - 27.2.911.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

UN LIBRO DE VERSOS

"La patria grande,,

El insigne poeta Carlos Fernández Shaw va á publicar otro libro de poesías con el título de «La patria grande». Lleva el nuevo libro un prólogo de D. Teodoro Llorente, cuyo nombre excusa todo elogio. A continuación publicamos este prólogo, que tiene el doble valor de estar escrito por el ilustre vate valenciano, y dar idea de la nueva y hermosa obra del autor de «Poesía de la sierra».

Lector: si al abrir este libro se fija tu distraída atención en alguna de sus composiciones, y la lectura te impresiona, y crees hallar en lo que dice el poeta algo de lo que tú mismo sientes, ¡bendito seas! Yo quisiera, por maravilloso poder, conocer tu impresión; quisiera conocer la de todos aquellos á cuyas manos llegue este breve volumen, y si á todos les produjese el mismo efecto, si todos ellos imaginaran que algo de lo que llevaban en el alma era lo mismo que en sus páginas leían, lo mismo que hay en el fondo de esta poesía de «La patria grande», entonces, pensando en mi difunto y buen amigo, aquel gran patricio que se llamó D. Francisco Silvela, á él me dirigiría, aunque no pudiera oirme, y le diría gozoso: «¡Loado sea Dios!; el pueblo á quien no le encontrabas el pulso, ya lo tiene: ya excita sus palpitaciones el fuego de su propia vida, de su razón de ser: España se siente España.»

Y si no fuera así... Si no fuera así, por desgracia; si los lectores (que no lo creo) permaneciesen indiferentes, apáticos y fríos al calor que inspiró tan bellos versos; si los estimasen como hermosa obra literaria, pero no como plausible obra patriótica, no por eso dejaría de ser digno de igual aplauso quien los ha escrito.

Pero no; la poesía, siendo creación individual, personal de su autor, tiene casi siempre algo del sentimiento colectivo, del espíritu de la época y del país en que florece. Genio poético vigoroso y fecundo era el de Quintana, y también el de D. Juan Nicasio Callego; pero en sus versos «Al alzamiento de las provincias españolas contra los franceses» y «El Dos de Mayo», hay algo más que su individual sentimiento y su individual fantasía; hay algo superior al numen del poeta: hay lo que pudiéramos llamar el alma española. Esta representación es la más alta gloria que puede alcanzar el vate, y es, á la vez, la mejor ejecutoria de nobleza, la mejor prueba de vitalidad del país que se la da.

.....

Esta obra patriótica, ¿es exclusiva del autor? Mucho le debemos; pero yo creo, quiero creer, que ha influído en ella un cambio que se va operando en el público sentir. Me parece que hoy somos más españoles que lo éramos diez años ha, y que el libro de Fernández Shaw es una prueba de ello.

No ha de ser apologético el prólogo que estoy escribiendo. Eso, ni lo quiere el autor, ni lo estimo necesario. A un escritor novel está bien que lo presente al público un prologuista de campanillas. Pero ni yo tengo autoridad para estas presentaciones, ni á Carlos Fernández Shaw, tan conocido, tan admirado ya de todos los amantes de la poesía, ha de llevarlo nadie de la mano. Lo que yo puedo hacer es señalar el significado de su nuevo libro, la orientación que en él toma su noble numen, y sus relaciones con el espíritu general. Porque ese es mi intento, entre todas sus bellas poesías, me ha llamado la atención, no porque sea la más hermosa, aunque lo es mucho, sino porque revela cómo entiende de poesía este escritor tan amante de ella, la composición que titula «El buen poeta». El buen poeta, para Fernández Shaw, es Gabriel Galán. Aquel inspirado y glorioso salmantino, que repentinamente surgió de la oscuridad, en quien toda España admiró el estro propio de nuestra querida patria, de sus honradas tradiciones, guardadas en el fondo de una aldea, en la vida campesina, sencilla y noble, natural y piadosa; aquel regenerador de nuestra poesía decadente, malogrado para ella, por desgracia, es el tipo que señala como ejemplar y modelo el autor de «La patria grande» en unos versos que adquieren el carácter de una «Arte poética».

Aquella poesía tan sana, tan creyente, tan española, la opone á la que un espíritu de rebeldía quiere imponer á nuestra perturbada edad.

.....

⁂

De este ideal de la poesía, tan noble y casi sagrado, brillaban destellos y resplandores en todos los anteriores libros de Fernández Shaw: hay más en los versos que ahora publica, y se concentran en uno de los sentimientos más dignos de ser cantados y enaltecidos: en el sentimiento de la patria. De la patria celebra, en primer lugar, las glorias, y entre esas glorias, las del valor y el heroísmo. «El gran día de Lepanto» resume para el poeta las hazañas de España, en los días de su apogeo, y canta aquella victoria con la misma épica grandeza con que la cantó Herrera; «Los Sitios de Zaragoza» nos muestran el mismo alarde de la España moderna, en empeño más duro, y estas sangrientas jornadas las pinta en gallardos romances, en los que vibra la fibra popular; y poniendo al lado de la gloria militar otras glorias tan grandes como ella, evoca la figura sin igual de Cervantes en la magnífica oda (¿por qué ha de desecharse este nombre?) que comienza con los siguientes rotundos versos, dignos de Quintana y de Lista:

¡Oh príncipe de príncipes! ¡Oh ingenio
que entre ingenios altísimos descuellas,
como entre grande multitud de cumbres
la más alta y gentil! ¡Oh predilecto
de las Musas y orgullo de los hombres!
¡Oh primer español, más que ninguno
por su propia grandeza soberano!
¡Cervantes, inmortal!

Todo este glorioso pasado, ¿habrá desaparecido sin dejar rastro? ¿No pueden resurgir, no resurgirán nuestras grandezas? No caben estos pesimismos en el alma del poeta-patriota; ve éste despuntar una nueva aurora, nuncio de consoladoras esperanzas; ve que el soldado español aún es el mismo de Pavía, de San Quintín y de Bailén; ve que la carga de Taxdirt reclama todavía la Musa del «Romancero», y que en el porvenir aún ha de brillar mucho nuestro sol. Esta es la nota final del libro. Esas esperanzas no podrán ser realidades para él, porque enfermo y abatido, «siente la gran tristeza de la vida que se va», y esclama:

¡Campanas, las de Segovia!
¡Campanas de Catedral!
¡Campanas de Catedrales!
En Toledo, la sin par.
Y en Salamanca, y en Burgos.
Todas de recio metal.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Todas parlando con tanta
soberana majestad;
con el ánimo y el temple
del castellano leal.

—Las que en tan grandes horas
hubieron de repicar,
diciendo fazañas tales
con una grandeza tal.—
¡¡Cantad, entonces!!

Dios santo,
¡quién las oyera cantar!
¡Quién las canciones oyera
del júbilo nacional!
Aires puros las difundan,
en venturoso volar.
De montes á montes pasen,
sobre tanto peñascal.
Nuevas llanadas las oigan,
Las oiga por fin el mar.
Y el himno feliz concierten
que aguardan los cielos ya.
¡Himno de Fe, de Esperanza,
de Amor, de Felicidad!
¡A la Patria que resurja,
por la Paz, para la Paz!
¡A la España, redimida,
—con su fe tradicional,—
por un espíritu nuevo
de salud, de libertad!
¡Con un porvenir de gloria,
de Sol! ¡¡Con un Ideal!!

***

Hay en este libro algo que á primera vista es ajeno á él; pero esta aparente digresión no está fuera de lugar para los designios del autor. Me refiero á lo que titula «Castilla, madre: poema rústico», descripción bellísima de las amplias y severas llanuras castellanas, de sus trigales, que dan el pan á España, de las escenas de la siega y de la trilla, de su pueblo honrado y laborioso, que nos recuerda los antiguos patriarcas. ¿Quiere rendir tributo de este modo el poeta gaditano al noble país y á la dura raza, que parece haber sido, que ha sido sin duda, el núcleo de la nacionalidad española? Fernández Shaw ha dedicado algunos de sus mejores, más luminosos y más florecientes versos á celebrar la belleza sin par de Andalucía, su tierra natal; ahora ve en Castilla, desprovista de tan alegres galas, una «Madre», digna de iguales elogios. También es esto labor española; también merece el aplauso de los buenos españoles.

Si cree mi buen amigo y genial poeta que de algún modo puedo yo representarlos, quedará bien pagado el esfuerzo que hice al tomar la pluma mi mano, ya insegura y cansada.

Teodoro Llorente.

El País

15.

27-2-911.

DON CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

El ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw dará á la publicidad dentro de muy pocos días un nuevo tomo de versos, titulado «La patria grande».

Lo que del libro conocemos, gracias á la amabilidad de su autor, permite asegurar que en este tomo, como en los anteriores suyos y acaso más que en ellos, resplandece vigorosa y fuerte la personalidad definida del exquisito poeta.

Al nuevo libro pertenecen las siguientes composiciones:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Del poema místico Castilla, madre.

LA FLOR DE LA MIES

¡Las espigas crecieron!
Fueron entonces de un color
fino, muy fino: verde mar.
Y el mar de espigas onduló,
mil y mil veces, muy sereno,
bajo la viva luz solar.

¡Los trigos se doraron!
Y fué apuntando mucha flor
entre las mallas del trigal.
Y el mar de espigas onduló,
mil y mil veces, muy florido,
bajo la ardiente luz solar.

¡Los trigos florecieron!
Con amapolas, ¡á millares!;
rojas, muy rojas; como labios
de fresca boca virginal.
Con margaritas, ¡á millones!
Como si hubieran deshojado
sobre los trigos, al azar,
todas las flores virginales
de un opulento naranjal.

¡Ah, los trigos alegres!
Bajo los soplos de la brisa
que va besándolos fugaz,
que va partiéndolos en ondas,
que va rizándolos jovial.
¡Tan salpicados de amapolas,
de margaritas salpicados,
bajo la clara luz solar!...

¡Ah, los trigos risueños!
Entre sus ondas, ha surgido
blanca figura virginal.
Una garrida moza rubia,
que al ir cruzando por los trigos
se va prendiendo muchas flores,
con un donaire singular.

¡Ah, los trigos felices!
Tienen al cabo nueva flor,
hermosa flor, con moza tal;
bajo la ardiente luz del Sol,
bajo la brisa tan fugaz.

Agora fué que ya brotó
la flor mejor
del buen trigal. ¡El buen trigal
agora fué que floreció!

SEÑOR JUAN

Mientras las espigas brotan,
mientras las espigas crecen,
va á verlas todas las tardes
Señor Juan, el de *Dos Fuentes*.

Señor Juan es un abuelo
bonachón, asaz, alegre,
que fué, por aquestos campos,
y en gratas horas, ya lueñes,
semirrayo, por lo vivo;
semirroble, por lo fuerte.

Hoy, si las fuerzas le faltan,
si va perdiendo su temple,
goza con mirar el gozo
del que lucha, de quien vence.
Y al campo torna con tales
pensamientos en la mente.
Por consolar sus dolores,
con los ajenos placeres.
Sin envidiar las extrañas.
Feliz con su propia suerte.
Tal lo quiso Dios del Cielo,
y en vida tal persevere.

Su cara dice su gozo
mientras ve, con vista débil,
cómo retorna la vida
por los sus campos solemnes;
con tantas rústicas flores,
con tales galanas mieses.

Lo ve, y en tanto lo mira
bendice tan ricos bienes,
con unas dulces palabras
que saben á ricas mieles.

Y es de escuchar cuanto dice,
para la Vida que vuelve.
Y es de admirar el ejemplo,
el gran ejemplo, que ofrece.
Porque bendice á la Vida
mientras lo postra la Muerte.

LA CANCION DE LAS HOCES

En esta calma del ambiente,
con un silencio tan profundo;
con una luz tan cegadora,
y en este lánguido sopor,
alguien dijera que se siente
un crepitar de luz del Sol.

La luz se deshace en llamas,
que ondulan como banderas
que al ondular se incendiaran.

Y por los densos trigos altos,
entre sus densas, altas ondas,
brillan las hoces relucientes
de tanto rudo segador.
¡Con tanto filo! ¡Tan bruñidas!
¡Tan relucientes bajo el Sol!

Las hoces cortan sin duelo.
Los crujidos de las mieses
son crujidos lastimeros.

Vienen á tierra las espigas.
Ondas tras ondas, ceden, ceden...
Cuándo, sin flores, sus hermanas.
Cuándo, con mucha roja flor.
Y en grandes masas, lastimosas,
quedan tendidas bajo el Sol.

La luz, sin cesar, abrasa.
La luz que en chispas se parte
después de brillar en llamas.

Los segadores no reposan.
Siegan y siegan, rudamente.
Sin que distraigan su fatiga,
sin que profieran una voz.
En el silencio del ambiente.
Con un silencio aterrador.

En una solemne calma,
que sólo turban los ayes
de las espigas segadas.

Y allá se van. Por esos campos.
Allá se van, los segadores.
Con las cuchillas relucientes.
¡Tan deslumbrados por el Sol!
Sin que reposen un instante.
Sin que profieran una voz.

A mí me espanta el silencio
del hombre que sufre mucho.

.....

¡Las hoces cortan sin duelo!

Carlos FERNANDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

17.

Heraldo de Madrid —

27-2-911.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

FERNÁNDEZ SHAW

Su nuevo libro.

El insigne poeta Carlos Fernández Shaw, va á publicar muy pronto un nuevo tomo de poesías.

De la inagotable inspiración del afamado vate podemos ofrecer hoy á los lectores del HERALDO *una gallarda muestra.*

He aquí la poesía, brillante y patriótica, que como primicias del libro La patria grande, *próximo á salir á luz, sometemos al buen gusto literario de nuestros lectores:*

POST NUBILA...

1900

Madre España, tan insigne;
madre de pueblos, sin par:
¿por qué la pena te postra?
¿Por qué te vence el afán?
¿Por qué tan vivos afanes,
en tanto perenne mal?
Madre de pueblos ilustres,
¿cómo, con tanta maldad,
sus agravios puso el cieno
sobre tu manto rëal,
sin que crujiesen, con ira,
las tierras de tu heredad?
¿Dónde tu espada?... ¡La espada
de Rodrigo de Vivar!
¿Cómo, en tanto, deslucida,
la tu corona mural?
Con grande fatiga marchas,
y al capricho del azar;
sobre sendero de piedras,
y entre espinas de zarzal.
Tu rostro dice la angustia
del dolor de tu ansiedad.
Las voces, tan clamorosas,
con que dices tu pesar,
semejan, á veces, gritos
de la voz del huracán.
Y en tanto pueblos felices
caminan á largo andar,
acreciendo, mientras marchan,
su vigor tradicional,
marchas tú con el aliento
que te deja tanto afán;
bajo el peso de tu angustia,
con la carga de tu mal;
con miradas que padecen
del tormento de mirar,
porque miras hartas penas
y tus penas crecen más.

De tus hombros macilentos
pende tu manto réal.
¡Tiembla en tus manos la espada
de Rodrigo de Vivar!
¡Vacila sobre tus sienes
la tu corona mural!...
¡Y eres tú quien tanto sufre,
madre de pueblos sin par!
¡Tú que fuiste grande siempre,
por la Guerra y en la Paz!
¡Madre España! ¡Mas no sufras!
¡Al fin te redimirán
tus propios ánimos! ¡Eres,
por ley de Dios, inmortal!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1910

Madre de pueblos, insigne:
treguas á tus duelos da.
No más la pena te postre,
no más te postre el afán,
no más te venzan afanes
en tanto perenne mal.
Ve que tus hijos se aprestan
con amor á restañar
tanta herida; que emprendieron
felices campañas ya;
que en pocos lustros, rasgando
tan medrosa obscuridad,
tornaron sobre tu cielo
con jubiloso brillar
luces de aurora, que anuncian
luz de un sol que brillará.
Porque de nuevo te yergas
con altiva majestad;
porque afrontes nuevamente
desde el recio peñascal
de las cumbres los rigores
de la mayor tempestad;
porque tus pueblos te miren
con un alegre mirar;
tal como antaño te vieron,
por la Guerra y en la Paz:
¡noble señora del mundo,
por la Tierra y en el Mar!

Así, con venturas tantas,
presto, muy presto, será;
si en ti de nuevo confías,
con que, por ti, vencerás;
si curas tus desalientos,
con suprema voluntad;
si retornas á las cumbres
llevada del Idëal.
¡Mas sólo así!

Todavía
dudas á veces quizás
y enlutan el horizonte
las nubes del temporal.
Rayos á veces las rasgan
en rutilante zig-zag,
como serpientes de fuego
de resplandor infernal,
mientras zumba por los aires
seco lejano tronar.
Pero la voz del Destino,
solemne, providencial,
ya predice triunfos ciertos
de grandeza singular.
Y anuncia al Sol que con tanta
purísima claridad
bien pronto, sobre tu frente
de reina, resurgirá.

Sonad entonces, gozosas,
con un intenso vibrar,
las que sois voces del alma,
para el alma nacional.
Himnos, al Sol que retorna,
vuestras canciones serán.
Himnos de Fe, de Esperanza.
Canciones de Amor, de Paz.

En horas tales, de anhelos,
goce del bien de esperar
quien suspira por venturas
de que no disfrutará.
Y en Dios y en su patria fíe,
con tanto buen anhelar,
quien sufre de pena tanta;
quien siente, de mal en mal
—como yo—, la gran tristeza
de la vida que se va...

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

¡Campanas, las de Segovia!
¡Campanas de catedral!
¡Campanas de catedrales!
En Toledo, la sin par.
Y en Salamanca, y en Burgos.
Todas de recio metal.
Todas parlando con tanta
soberana majestad;
en el ánimo y el temple
del castellano lëal.
—Las que en tantas grandes horas
hubieron de repicar,
diciendo fazañas tales
con una grandeza tal.—
¡¡Cantad, entonces!!

Dios santo,
¡quién las oyera cantar!
¡Quién las canciones oyera
del júbilo nacional!
Aires puros las difundan,
en venturoso volar.
De montes á montes pasen,
sobre tanto peñascal.
Nuevas llanadas las oigan.
Las oiga por fin el mar.
Y el himno feliz concierten
que aguardan los cielos ya.
¡Himno de Fe, de Esperanza,
de Amor, de Felicidad!
¡A la patria que resurja,
por la Paz, para la Paz!
¡A la España, redimida
—con su fe tradicional—,
por un espíritu nuevo
de salud, de libertad!
¡Con un porvenir de gloria,
de Sol! ¡¡Con un Idëal!!

Carlos FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sus trovas son sencillamente admirables.

De un alma de niño, y un corazon grande y fuerte, resurge la obra del coloso.

La idea de Vazquez de Sola, proponiendo un homenage de admiracion y cariño, para Fernandez Shaw, debe enorgullecer á este jóven poeta, por ser un acto de justicia, y una reparacion que se impone.

La feliz idea nacida de un pensamiento altamente desinteresado como el de Vazquez de Sola, y colaborada por mi ilustrado compañero Domingo Mena, debe ser acogida en todas partes con el mismo entusiasmo y cariño, que ha tenido en la region andaluza.

Y por eso, hoy que estos paladines con los alientos que dá la juventud, se aprestan á luchar con decidida gallardía por el triunfo de tan justa causa, uno mi modesta voz (que no por ser modesta es menos entusiasta) á la de ellos para gritar: ¡Madre España! Nosotros hemos coronado á Carlos Fernández Shaw con el corazón. ¡Corónalo tú de laurel!

D. Rodriguez Aguilar.

San Roque 8-2-MCMXI.

La Epoca — 17-11-911 —

En breve se pondrá á la venta un nuevo libro de versos del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw.

Este volumen llevará el bello título de *La Patria grande*, y en él figurarán muchas hermosas composiciones del eminente poeta.

El Correo — 18-11-911 —

Nuevo libro de Fernández Shaw

El ilustre poeta Carlos Fernández Shaw, el autor de *Poesía de la sierra*, ha escrito un nuevo volumen de versos, que aparecerá en breve, bajo el título de *La patria grande*.

Si Fernández Shaw no tuviera cimentada ya su fama en una labor extensa é intensa como pocos, el nuevo libro bastaría para sentar firmemente su prestigio de poeta lírico.

De esta nueva producción del autor de *Las figuras del Quijote*, prometemos hablar con todo el intéres y atención que se merece. Y mientras tanto, vayan por delante estas líneas como anuncio del libro, y petición de albricias á los amantes de la poesía.

Diario de Córdoba _ 28-2-911.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PASODOBLE

Sale de misa el batallón
y va alegrando la ciudad.
En cada límpido balcón
hay una cálida explosión
de alborozada claridad.

Un despejado sol de Abril,
el sol en nueva juventud,
lanza á torrentes rayos mil
sobre la inquieta multitud.

Suena el redoble del tambor.
Suena y resuena sin cesar,
sobre el estrépido mayor
de la charanga militar.
E infunde bélico valor
con tanto y tanto resonar.

¡Ah, la charanga militar!

Siente la inquieta multitud,
con un dulcísimo sentir,
un gran efluvio de salud,
un ansia alegre de vivir.

Y va marchando el batallón
con juvenil marcialidad,
estremeciendo de emoción
el corazón de la ciudad.

Y en cada límpido balcón
hay una cálida explosión
de alborozada claridad.

Carlos Fernández Shaw.

El Correo — 2-3-911 —

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL LIBRO DEL DÍA

"LA PATRIA GRANDE,,

Hoy ha aparecido en los escaparates de las librerías el nuevo libro de Fernández Shaw *La patria grande*, del cual han saboreado ya nuestros lectores las primicias de una de las bellas composiciones que forman su contenido.

Del nuevo libro, que ha de ser objeto de la misma entusiasta acogida que las demás obras del notable poeta, nos limitamos hoy á publicar los siguientes párrafos del bello prólogo que al libro ha puesto otro maestro de nuestra rima, D. Teodoro Llorente:

«*Poesía de la Sierra* fué como una revelación. Aquel poeta cansado, abatido, anémico, que salía de Madrid, enfermo, para buscar en la Sierra de Guadarrama aire puro para sus pulmones, impresiones frescas y sanas de la Naturaleza para su espíritu doliente, parecía la figura simbólica de la Poesía, necesitada de igual regeneración.

Aquel libro y otros posteriores, de diferente asunto, pero en los que dominaba siempre, entre novedades de forma, un retorno á los sentimientos y al carácter de la raza, á la poesía del natal terruño, al españolismo, por decirlo en una palabra, conducían naturalmente á lo que hoy nos da el poeta verdaderamente español, á la glorificación de la Patria, á lo que parecía desmayar y hoy resurge, como hoguera medio apagada, sobre la cual sopla un hálito de vida.

Esta obra patriótica ¿es exclusiva del autor? Mucho le debemos; pero yo creo, quiero creer, que ha influído en ella un cambio que se va operando en el público sin sentir. Me parece que hoy somos más españoles que lo éramos diez años há, y que el libro de Fernández Shaw es una prueba de ello.»

No más palabras hemos de añadir á las sentidas frases del poeta valenciano. Una nota patriótica domina en todo el libro. Por este esfuerzo, en pro de tan plausibles ideales, merece el Sr. Fernández Shaw—aparte de los elogios que el valor poético del libro merece—el más cordial y efusivo de los aplausos.

El Universo — 3-3-911

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Patria Grande

Cantos marciales.—Obras cívicas. Poemas rústicos.

Así se titula la nuéva colección de cantos poéticos de Fernández Shaw, vate tan inspirado como fecundo.

Ya conocen nuestros lectores una muestra de esta nueva colección de poesías de Fernández Shaw, y el autor no necesita, ciertamente, de elogios ni de reclamos para ocupar un lugar preeminente en el Parnaso español; pero, ya que no por cuenta propia, hemos de hacer nuestros, transcribiéndolos, estos párrafos del prólogo del libro, que son del laureado poeta valenciano don Teodoro Llorente:

"Lector: si al abrir el libro se fija tu distraída atención en alguna de sus composiciones, y la lectura te impresiona, y crees hallar en lo que dice el poeta algo de lo que tú mismo sientes, ¡bendito seas! Yo quisiera, por maravilloso poder, conocer tu impresión, quisiera conocer la de todos aquellos á cuyas manos llegue este breve volumen, y si á todos les produjese el mismo efecto, si todos ellos imaginaran que algo de lo que llevaban en el alma era lo mismo que en sus páginas leían, lo mismo que hay en el fondo de esta poesía de *La Patria Grande,* entonces, pensando en mi difunto y buen amigo, aquel gran patricio que se llamó don Francisco Silvela, á él me dirigiría, aunque no pudiera oirme, y le diría gozoso: "¡Loado sea Dios!; el pueblo á quien no le encontrabas el pulso, ya lo tiene: ya excita sus palpitaciones el fuego de su propia vida, de su razón de ser: España se siente España."

Y si no fuera así... Si no fuera así, por desgracia; si los lectores (que no lo creo) permaneciesen indiferentes, apáticos y fríos al calor que inspiró tan bellos versos; si los estimasen como hermosa obra literaria, pero no como plausible obra patriótica, no por eso dejaría de ser digno de igual aplauso quien los ha escrito."

.....

"No ha de ser apologético el prólogo que estoy escribiendo. Eso, ni lo quiere el autor, ni lo estimo necesario. A un escritor novel está bien que lo presente al público un prologuista de campanillas. Pero ni yo tengo autoridad para estas presentaciones, ni á Carlos Fernández Shaw, tan conocido, tan admirado ya de todos los amantes de la poesía, ha de llevarlo nadie de la mano. Lo que yo puedo hacer es señalar el significado de su nuevo libro, la orientación que en él toma su noble numen, y sus relaciones con el espíritu general."

.....

"Hay en este libro algo que á primera vista es ajeno á él; pero esta aparente digresión no está fuera de lugar para los designios del autor. Me refiero á lo que titula "Castilla, madre (poema rústico)", descripción bellísima de las amplias y severas llanuras castellanas, de sus trigales, que dan el pan á España, de las escenas de la siega y de la trilla, de su pueblo honrado y laborioso, que nos recuerda los antiguos patriarcas. ¿Quiere rendir tributo de este modo el poeta gaditano al noble país y á la dura raza, que parece haber sido, que ha sido sin duda, el núcleo de la nacionalidad española? Fernández Shaw ha dedicado algunos de sus mejores, más luminosos y más florecientes versos á celebrar la belleza sin par de Andalucía, su tierra natal; ahora ve en Castilla, desprovista de tan alegres galas, una *Madre*, digna de iguales elogios. También es esto labor española; también merece el aplauso de los buenos españoles.

Si cree mi buen amigo y genial poeta que de algún modo puedo yo representarlos, quedará bien pagado el esfuerzo que hizo al tomar la pluma mi mano, ya insegura y cansada.

TEODORO LLORENTE."

A-B-C.- 3-3-911.

«EL FINAL DE DON ALVARO»

Mañana se estrenará en el Real la ópera *El final de Don Alvaro*, libro de don Carlos Fernández Shaw y música del maestro D. Conrado del Campo.

La nueva obra es, efectivamente, el final de la inmortal del duque de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino.*

La ópera tiene un acto y dos cuadros; pero si éstos se representaran seguidos, sería de larga duración el acto; así es que, de común acuerdo, se ha resuelto que haya entreacto entre ambos cuadros.

El reparto es como sigue:

Don Alvaro, Sr. Famadas; doña Leonor, señorita Ortega Villar; D. Alfonso, señor Challis; el padre guardián, Sr. Masini Piazalli.

El primer cuadro termina con la llegada de Don Alfonso, hermano de doña Leonor, al convento, donde se encuentra Don Alvaro.

Los deseos de vengar la muerte de su padre y hermano incitan á Don Alfonso á provocar á Don Alvaro, y aunque éste se resiste y trata de dominarse para no ser arrastrado por la ira, ante la ofensa de una bofetada que recibe, vuelve á recobrar sus antiguos bríos, y aceptando una espada que el fiero Vargas le ofrece, marcha al campo á batirse.

La obra termina cuando, después de haber matado Don Alvaro á Don Alfonso, el primero vuelve á la ermita.

Doña Leonor, contemplando horrorizada el cuadro que ofrece su hermano, muerto, y Don Alvaro, su antiguo y eterno amor, con la espada homicida en la mano, agita la campana en señal de que necesita auxilio, y se presentan los frailes del convento.

Don Alvaro, encaramándose á una peña, se precipita al fondo del barranco, mientras que doña Leonor y los frailes imploran piedad á Dios para el alma del desventurado.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Anunciador - (Gibraltar) 15-2-911.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRONICA LITERARIA.

Cárlos Fernández Shaw.

Con el mayor desinterés y nobleza, mi ilustre compañero Dn. Andrés Vázquez de Sola, el inspirado poeta, ha iniciado una campaña tan simpática y justa, que si no fuera por el nombre de que este jóven publicista goza ya, sería bastante para hacerle notable y conocido allí donde hubiera quien amara el altruismo en toda su pureza.

Apropósito de la publicacion del *Cancionero infantil* por Dn. Carlos Fernandez Shaw, árbitro de la rima, el Sr. Vazquez de Sola, ha propuesto desde las columnas del *Liberal de Sevilla*, sea esta obra, modelo de belleza y buen gusto, joya literaria inapreciable, declarada oficialmente libre de texto para las escuelas.

¡Soberbia idea! ¡Plan admirable, para que los niños del siglo XX, los que han de presenciar y contribuir á las grandes evoluciones de la futura vida social de Europa, infiltren en sus espíritus, bien faltos de ello, en esta época material y grosera, todo el aroma dulce y edificante de esas bellas estrofas con que se aprende á sentir hondo y pensar alto! ¡Proposicion plausible, digna de no dormir en el olvido, por cuanto al engrandecimiento de toda una generacion va encaminada!

Prepárase un homenaje, prepárase un suntuoso coronamiento á este bardo insigne. La mayor parte de las principales ciudades donde el habla castellana domina, apréstanse á tributar su admiracion al feliz cantor, honra de España. Variado es el programa para este proyecto y, sin embargo, cosa tan esencial quedó fuera, quedó excluido el dictar un decreto tan importante como necesario, cual es el que pide la honrada voz del Sr. Vazquez de Sola.

De las cosas insólitas, que sublevan é indignan, sería el hacer caso omiso á la citada propuesta. ¿Sucederá esto? No sería de extrañar porque, sin duda, y por desgracia, España es de los pueblos—mucho me duele decirlo—que ven con disgusto eso de rendir tributo y pleitesía á todo lo que vale; es de las naciones que raras veces recompensa como debe al que por distintos estilos digno es de las loanzas y de las mas marcadas retribuciones. Y no hablemos ahora de la España que abandona á Colón, que condena á Servent, que olvida á Cervantes y deja morir en la miseria á Becquer, su mas delicado cantor. Hablamos de la España actual, de la España que ha necesitado del vigoroso llamamiento de la Prensa para acompañar al gran Costa,

el íntegro solitario de Grans, el magno apóstol de la sociedad; que vé imposible el producto sano y valioso de preclaros cerebros sin hacer uso de él, sin elavarlo á los pedestales que requiere; de la España que mata, poco menos que de hambre, á sus sabios y enriquece á una pléyade de seres cuyas inteligencias y linaje moral son de una nulidad aplastante y vergonzosa.

Sí; no es extraño, repito, que esto suceda, porque, por muy doloroso que sea decirlo, aquí rindese culto á lo fútil, á lo vano, á lo pueril y huero, en vez de robustecer ideas redentoras y coadyuvar á los esfuerzos y nobles proposiciones de los que gozan de reconocidos méritos. Necesitamos que de fuera nos señalen como buenos para que, despertando del sueño de su indiferencia gobernantes y gobernados, se despojen de la venda puesta y empiecen á reconocer las riquezas existentes en nuestro solar. ¡Triste verdad, pero verdad al fin!

***

Fernandez Shaw, es hoy el más grande poeta. Hasta inadvertido casi ha pasado. Su pueblo natal no ha sabido, ó no ha querido, prestarle su valiosa ayuda. Y, cuando España entera se dispone á manifestarle su admiracion, se dá cuenta del olvido deplorable en que ha tenido á su preclaro hijo. Mal hecho está, más aun hay tiempo para vindicarse de pasado abandono, muy censurable porque Fernandez Shaw es un poeta que, por encerrarse en él esencia prodigiosa y sublimes, merecedor del título que la intelectualidad le otorga; el de ser el primero de entre los que escalan las cumbres de la poesía, y ese poeta, poeta de alma, capaz de las abnegaciones más intensas y de sentir hondamente, poeta poseedor del *quid divino* del maestro, es, óiganlo bien los obligados á borrar errores, de tantos vuelos que no puede pasar sin tener la satisfaccion de que su pueblo le rinda el homenage que á su gerarquía corresponde. El glorioso creador de *Poesía de la sierra*, *La Vida loca*, *El amor y mis amores*, *Las figuras del Quijote*, *Poesía del mar* y tantas otras obras magistrales, no debe cruzar inadvertido ante un pueblo como el español, de tan arraigados sentimientos caballerosos y donde viven tantos amantes de lo bello.

Ese poeta, ese coloso de la rima, ese delicado espíritu, no debe permanecer en la penumbra del indiferentismo, no debe ser el poeta que solo admiramos, sino el poeta á quien estamos obligados á rendirle un tributo que se distancie de todos los otorgados, esto es, separándose de la insuficiente forma anodina y rutinaria. A Fernandez Shaw, hay que patentizarle, TANGIBLEMENTE, si encaja la frase, la admiracion de su madre, el cariño de su España, siquiera sea para que no quede el remordimiento de no haber cumplido un deber que, hasta aquí nuestros antepasados han tenido por nulo. IMPÓNESE QUE SU GOBIERNO DECRETE SEA DECLARADO OBRA DE TEXTO EL "CANCIONERO INFANTIL." Fernandez Shaw vale más de lo que puedan figu-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

rarse. Crisol excelso es su alma. Vaso de talento, fuente de luz, su cerebro. Por consiguiente, impónese la concesion de tal merced, que, por grande que sea, nunca será bastante para pagar beneficios donados tan liberalmente.

¡Poeta! ¡Poeta gigante, luz entre las luces! el más desconocido de tus admiradores quiere dejar en la corona que ceñirá tu frente augusta, una florecilla, pobre por ser mia, pero que, en cambio, tiene de extraño y sano un fuerte perfume de sinceridad.

JUAN PEREZ ARRIETE.

Algeciras, Febrero de 1911.

El Anunciador.- Gibraltar -25-II-911-

Cárlos Fernández Shaw.

HOMENAJE.

Para EL ANUNCIADOR

Para que se piense pagar algo de lo mucho que debemos á este poeta, ha sido preciso que los chicos secunden la buena iniciativa.

Trátase de honrar á Fernandez Shaw. Ya es hora. En esta España abúlica donde solo medran los cretinos, poco suponen para los altos, los poetas, los buenos juglares que alegran la vida.

La voz sana de mi amigo Dn. Andrés Vasquez de Sola, ha recordado á toda España, dispuesta ahora á honrar al poeta, el único y mas gran homenaje de todos los ideales; en hacer declarar obra de texto, "Cancionero Infantil."

Si el proverbio dice que no solo de pan vive el hombre, tambien quiere decir que vive de pan, y la plausible idea de mi amigo—entre los muchos honores que se preparan al autor de "La vida loca," ha parecido la mejor.

De los españoles, este ilustre poeta lo es el más de todos, porque es el más ingénuo, el más sencillo, el más lógico, el que dice los grandes poemas de la vida y de la Naturaleza, como pudiera hacerlo un niño poeta. Eso es Cárlos Fernandez Shaw: un niño grande, un gran niño que dice como siente y siente con todo su corazon bueno y transparente como aguas de arroyo. Su poesía es suave, mansa, paternal, bienhechora luz de sol en Octubre, brillante y templada, que cura las heridas del otoño y no lastima la vista con sus rayos de oro viejo.

Por eso, otro poeta, sentido é ingénuo como él, ha pensado en un homenaje de homenajes: en hacer que el gobierno español declare obra de texto su "Cancionero Infantil," en el que el grande humilde, unió para los humildes sus mejores trovas, las ingenuidades de su alma de niño.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y no debemos cejar en nuestro empeño, porque nuestras voces sean pobres; ellas unidas llegarán arriba, de donde ha de partir la coronacion de nuestra idea. No debemos cejar desconfiando de nuestros gobiernos porque la honra de todos está en que se honre al compatriota y tal vez glorificando á sus hombres, nuestra España se sienta glorificada y como en la gloria no cabe la abyeccion, resurja de sus cenizas, fuerte y briosa con resplandores nuevos la patria ideal.

***

Ese libro habrá de inculcar en los niños las ideas de la paz y del saber, cosas ambas, que hacen grandes á las naciones.

Que otros se unan al poeta: los hombres de ciencia, los artistas .. Una sola golondrina no hace verano.

Hágase pensar á los maestros dándoles de comer, y despues dénsele libros nuevos, de sabios y de poetas, que ellos á su vez pondrán en nuestros hijos, en nuestros descendientes, toda su ciencia y toda su poesía, todo su amor al trabajo y á las verdades, verdad de ingénuos que es la mayor de las verdades.

Y nosotros, los chicos, los humildes, unámonos en cruzada para llevar á cabo esa obra de regeneracion, para que primero se lleve á las escuelas "Cancionero Infantil" y despues otras obras de otros, sabios y artistas, que no somos tan pobres para no poder realizarlo, que somos grandes porque somos chicos y más que eso porque somos lógicos.

***

En "Cancionero Infantil" hay bellas rimas clásicas, que hacen llorar y pensar por su ingenuidad; bellas estrofas llenas de una paz geórgica, que hacen amar la vida, que nos llevan á un paraíso de dulzura, que nos animan haciendo fuertes nuestros brazos para el trabajo y nuestro cerebro noble para engendrar. Todo esto lo consiguió el poeta sin acudir á falsos resortes de ruinas extrañas y de retorcimientos inverosimiles.

En ese libro todo es llano, franco, brillante como diamante puro; fugoso y sobrio como el alma de un viejo hidalgo castellano; alegres tristezas de una bella verdad que nos hiere y que nos cura.

En "Cancionero" se huele á tomillo y á jara; se siente en nuestros pulmones el aire puro de los campos y en nuestro ánimo, la tranquila dicha del feliz que vé arribar suavemente la noche, mirando el amplio horizonte de las montañas.

El libro de Fernández Shaw es luz, es paz, es dicha, es acicate, es amor y es... verdad, pura, fundida en el crisol de oro de la lógica.

A' él pudiera aplicarse, la inmortal frase del divino Eça: "*Sobre la vigorosa desnudez de la verdad, el diáfano manto de la fantasía.*"

Esta croniquilla solo tiene por objeto, rendir un pobre homenaje al que debo unas largas horas de dicha.

Quizas no lleguen hasta tí, estas lineas, poeta inmenso; ¿pero que importa si por ir tu nombre en ellas, va honrado el mio?

MIGUEL PUYOL ROMAN.

Algeciras, 23 Feb. 1911.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diario Universal.- 9 - III - 911 -

28.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ACTUALIDAD ARTÍSTICA

El final de Don Alvaro

HABLANDO CON FERNANDEZ SHAW

Para mañana se anuncia en el teatro Real el estreno de una nueva ópera española; se titula *El final de Don Alvaro;* de su libro es autor el ilustre poeta don Carlos Fernández Shaw; de la música, el joven y ya notable compositor D. Conrado del Campo.

El acontecimiento artístico, que va á servir de revelación de un músico nuevo en el difícil género dramático, tiene sobrada importancia para que le consagremos nuestra atención.

Y en busca de noticias de la nueva ópera, que en un acto dividido en dos cuadros, con intermedio, encierra más bellezas que muchas interminables, nos dirigimos al autor del libro, que lo es también, como se sabe, de los de *Margarita la Tornera* y *Colomba.*

El patriotismo del poeta.

Fernández Shaw—ya lo hemos consignado otras veces en estas columnas—es un trabajador infatigable.

Los quebrantos de su salud, originados principalísimamente por muchos años de incesante labor cerebral, no le restan bríos, por fortuna para las letras españolas. Cuando le encontramos, en víspera del estreno de su ópera, acaba de enviar á las librerías la edición de un nuevo tomo de versos, de que los lectores de DIARIO UNIVERSAL tienen ya noticia: *La patria grande.* Y el cronista, olvidado un momento de la ópera al ver el tomo, no puede menos de dirigirle una ojeada...

¡La patria grande! Sí; Fernández Shaw es patriota, excelente patriota, sin mezcla de patriotería. Proclámanlo todos sus versos, y sobre todo el *Cancionero infantil,* publicado no hace mucho tiempo: que quien así trabaja para formar la inteligencia de los niños, labor patriótica, la más noble, la más elevada, hace.

Y Fernández Shaw encuentra el sentimiento patriótico allí donde está, sin suponerlo monopolizado por empresas militares. Su libro lleva como subtítulos: *Cantos marciales, Odas cívicas* y *Poemas rústicos.*

Y canta, naturalmente, los hechos de armas que coronaron de laureles nuestra bandera; pero canta también nuestra industria, nuestra agricultura, nuestras letras; canta la noble tierra de Castilla, canta la fe, la religión, las tradiciones españolas... Es un grande acierto colocar bajo el título del tomo la hermosa poesía *Los «expresos»,* tan original como bellamente escrita. Y cautivan al lector asimismo los romances de los sitios de Zaragoza, la rústica *Tonada de arar, El buen poeta,* ¡qué sé yo!... Todas las composiciones del tomo. Y queda el lector convencido de que Fernández Shaw no es sólo un inspiradísimo poeta, sino también un excelentísimo español...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Ya lo creo que lo es!... Si otra ejecutoria no tuviera—y perdóneseme la digresión que antecede—, bastaríale su arduo empeño de crear la ópera nacional para acreditarlo. Dadas las circunstancias, ¡qué de sinsabores no tiene forzosamente que experimentar quien en tales libros de caballerías se mete!... Todos los géneros dramáticos son difíciles, peligrosos, porque el dramaturgo tiene que luchar con la impresión *momentánea* de millares de personas que piensan y sienten de distinto modo, que van al teatro con disposiciones de ánimo á veces incompatibles con el espectáculo que se les ofrece; pero es doblemente ingrata la labor del libretista, pues de la gloria del triunfo apenas si le queda alguna migaja, que el autor de la partitura y los *divos* se la llevan casi toda, y, en cambio, del fracaso él es casi sólo el responsable, «por no haber sabido proporcionar ocasiones de lucimiento á los demás»...

Unase á esto la batalla de hacer ópera española cuando el ambiente—dígase lo que se quiera—no da facilidades para ello; únase el que el trabajo produce beneficios irrisorios (y no me censuréis porque traiga aquí esta prosa, que pan necesita el artista, como los demás hombres, para vivir y producir), y dígase ahora, imparcialmente, si no necesita un patriotismo á toda prueba quien no una vez sola, sino tres seguidas estrena óperas españolas... Si no la cruz laureada de San Fernando, por lo menos la medalla académica del mismo título no hay duda que la merece.

La concepción de la ópera.

Pero, con unas y otras cosas, el cronista está hablando con exceso por su propia cuenta, y debe hacer punto final. Ya está Fernández Shaw resignado al interrogatorio; el cronista, indiscreto, pregunta:

—¿Qué historia tiene *El final de Don Alvaro*?... ¿Cómo tuvo usted la idea de trasladar á la escena lírica algo de la obra del duque de Rivas?

Y Fernández Shaw contesta, benévolamente:

—El asunto fué escogido por Conrado del Campo, y yo me decidí á la obra porque me sedujo la fuerza dramática y me entusiasmó el *ambiente* musical que desde luego vi en las situaciones del consabido final—el de la obra y el del personaje—, y comprendí que todo ello correspondía de un modo admirable al temperamento dramático del joven y ya ilustre compositor.

Tracé mi plan y escribí mis versos durante la primavera del año pasado. El maestro comenzó sus tareas en tanto hacía con la Orquesta Sinfónica, de que es vicepresidente, larga y fructuosa excursión por importantes ciudades del Este, Norte y Noroeste de España.

Hasta entonces sólo fuí viendo, en realidad, la parte buena del asunto. Después me acometió un gran remordimiento por haber puesto mis manos pecadoras en la obra inmortal del gran duque de Rivas. Pero ya no había modo bueno de volver atrás, cuando el gran Conrado tenía ya tan adelantada su

"A.B.C."- 23-11-911-

3-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

UN NUEVO LIBRO

«LA PATRIA GRANDE»

Carlos Fernández Shaw, el insigne poeta, va á lanzar á la publicidad un nuevo libro de poesías, seguramente hermosas, como todas las suyas.

El índice del libro es el siguiente:

Prólogo.—Dedicatoria.—Al lector.—La jura de la bandera.—Los "expresos".—España y Cervantes.—Granada y Zorrilla. (En las fiestas de la coronación, Mayo de 1889). El gran día de Lepanto.—El buen poeta.—Canción para Nochebuena.—Los sitios de Zaragoza.—La Torre Nueva.—La carga de Taxdirt. (Campaña del Rif, 20 de Septiembre de 1909).—El Alto del León. (En la sierra de Guadarrama).—Castilla, madre (poema rústico).—¡Esta es Castilla!—Tonada "de arar".—La santa semilla.—El agua mansa.—Señor Juan.—La flor en la mies.—El nubarrón.—La canción de las hoces.—Mañana de sol.—Noche de Agosto.—La carreta de oro.—Canto de trilla.—La gran llanura.—Post nubila.

Publicamos á continuación, como gallarda muestra de la inspirada labor del poeta, la siguiente composición, titulada *La jura de la bandera,* y dedicada á nuestro querido director:

I

Brilla el Sol en un cielo sin nubes.
Brilla el Sol cual ingente röel.
Gran panoplia parece, de fuego.
Son espadas sus rayos. Espadas
á millones clavadas en él.
¡Ah, la pompa del mágico día!
¡Y ah, la alegre jornada marcial!
La mañana de Abril enajena.
Y es más clara la luz del ambiente,
bajo el sol, en su triunfo vernal,
que la luna sutil, transparente,
de radiante, pulido cristal.
¡Ah, la gran *avenida,* la plaza...!
Y el matiz de las hojas, tan nuevas,
de los árboles, todos en flor.
Y las tropas, en múltiples filas.
Y tras ellas, en masas, el pueblo,
pregonando salud y donaire,
derrochando poder y valor.
¡Y sus gritos alegres! Y el aire
tan henchido del largo rumor.
Y el sonar de las órdenes rápidas,
al correr por las filas inquietas,
con la voz de vibrantes cornetas,
que los aires desgarra viril.
Y en la cumbre gloriosa del cielo,
sobre tanto fulgor en los aires,
sobre tanto fulgor en la tierra,
con destellos de luz juvenil;
sobre tantos flamantes cañones,
en parejas con sendos armones;
sobre tantos aceros desnudos,
relucientes, altivos, agudos;
sobre tanto brillante fusil,
¡el fulgor de millones de espadas
en el Sol rutilante de Abril!

II

Hay un vivísimo relampagueo
de chispas raudas, chispas á miles,
por las anchuras del gran paseo;
chispas de espadas y de fusiles,
chispas de tanto marcial arrëo;
de tanta rica, gentil bandera,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

obra. No me quedaba otro recurso que el de resignarme por adelantado á las censuras de que pudiera ser objeto y pensarlo mejor para otra vez, Dios mediante.

Plan y desarrollo.

Conoce el cronista el temperamento poético de Fernández Shaw, y siente tentaciones de rechazar ó borrar palabras tan modestas... Pero recuerda que su misión no es hablar, sino oir, y sigue interrogando y apuntando.

—¿Cuál es el plan de la obra?

—La obra tiene dos cuadros: el de la celda y el del trágico final. Para proporcionar al músico situaciones de cierta índole y para que tuviese el libro más variedad de NOTAS he puesto de mi cosecha bastante; más de lo preciso, seguramente. (De ahí mi remordimiento.) Para *Don Alvaro* escribí un monólogo, en el cuadro primero.

Comencé el segundo con un episodio de carácter bucólico, y di más extensión, si no más importancia, á la presentación de Leonor componiendo una *plegaria* que fuese la parte principal de esta escena, y en la cual pudiera encontrar la tiple, cuyo papel es tan breve, ocasión en que *lucirse, Deo volente.* Reduje, en fin, el número de muertes en el final, por suponer en alguna parte del público prejuicios que acaso no existan; pero sin que por ello se desvirtúe, á mi entender, escena tan capital y tan hermosa.

He sabido que durante los ensayos se han hecho en la obra grandes cortes. Yo no he podido ir al teatro un solo día, por varios y poderosos motivos.

Ignoro lo que el libro gane ó pierda con esas reformas; pero desde luego no puedo aceptar responsabilidad alguna respecto á este punto.

Tampoco me quejo de nadie. De tal suerte han sucedido las cosas.

¿La última ópera?

La información está hecha; el cronista ha conseguido, además, de la amabilidad del poeta el texto de la plegaria aludida (que va á continuación), y está á punto de declararse satisfecho; pero aun le escarabajea una postrer pregunta, y no quiere quedarse con ella en el cuerpo.

—Y para el porvenir, ¿qué planes tiene usted?... ¿Qué nuevos trabajos prepara?...

Y responde Fernández Shaw:

—Esta es la tercera obra que estreno en el teatro Real durante el transcurso de otras tantas temporadas. Por muchas razones será, sin duda, la última.

En el teatro Real no echará raíces la ópera española si no cambian las condiciones en que *se da allí.*

Los actuales empresarios han conseguido hacer en conjunto campañas artísticas brillantes, y han hecho, según se dice, buen negocio. Por nada les censuraré; pero es lo cierto que el drama lírico nacional no ha llegado á inspirarles nunca un gran amor.

Y no añadiría una palabra más—concluye—si no sintiera la necesidad imperiosa de rogar nuevamente, por conducto de usted, al público y á la crítica que me perdonen ahora *por mis muchas faltas,* en la seguridad de que abrigo un firme propósito de la enmienda y de que ya estoy purgando mis culpas por modo bien duro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Oh, las desilusiones, las amarguras, los desfallecimientos propios de la lucha, cómo se reflejan en las palabras del ilustre poeta!... Pero esos desfallecimientos, esas amarguras, las ha sentido, sin duda, el Sr. Fernández Shaw muchas veces: son inherentes á su nobilísimo empeño, inevitables; y á pesar de ellas y á pesar de las palabras copiadas, el cronista confía en que tampoco esta vez prosperarán los propósitos *de enmienda* y Fernández Shaw seguirá en su puesto de combate, donde es tan necesario...

Y al retornar á la redacción y al ordenar y revisar las cuartillas nota el cronista que se le ha olvidado preguntar al poeta por aquella otra ópera, escrita con Manuel Falla, premiada por la Academia de San Fernando, y que probablemente se estrenará cualquier día en el extranjero...

No importa. De fuera vendrán noticias cuando menos lo pensemos...

Y en tanto, deseemos que *El final de Don Alvaro* consiga aquí el éxito grande á que es acreedor, y que las dulzuras del triunfo desvanezcan los amargores que Conrado del Campo y Fernández Shaw hayan podido experimentar en la lucha.

Ismael SANCHEZ ESTEVAN

UNA ESCENA DE LA OBRA

CUADRO II—ESCENA VI

(Durante algunos momentos queda la escena desierta. Por el fondo, allá á lo lejos, van perdiéndose en la distancia las voces y las risas de mozas y mozos.

Aparece Doña Leonor en la puerta de la gruta. Viste sayal de penitente. Lleva esparcidos los cabellos. Su rostro delata profundísimos sufrimientos.

Deténese al principio, como recelosa. Va bajando luego, poco á poco; pero sin que nunca se aparte gran trecho de su refugio.)

DOÑA LEONOR.

Ya van muy lejos. ¡Gracias, Virgen pura!
El aire me asfixiaba de la ermita;
mas ¿cómo la dejar? Es que se cierne
tormentoso nublado por los aires.
(Mirando hacia la izquierda.)
Lo debí sospechar. En tales horas
se renuevan así mis sufrimientos;
se renovaron siempre. Y en tumulto
las memorias perversas, las visiones
de mi culpa, nefandas, resucitan,
y en espantoso vértigo me acosan.
Padre y hermanos: ¡Compasión, Dios mío!
¡piedad, piedad, piedad, Virgen clemente!;
¡piedad suprema, para mí! ¡Don Alvaro!...
(Retrocede, como huyendo de una visión pavorosa.)
¡No! ¡No! ¡Mi Virgen! ¡Me defiende! ¡¡Sálvame!!
(Recobra sus ánimos lentamente, y va diciendo, con suprema unción.)

Plegaria.

En este rincón de la sierra
de nuevo cuitada me ve.
¡Mi Virgen, mi Virgen Santísima,
tus gracias amparen mi fe!

Me ve, mi maldad castigando;
me ve, sin consuelo de amor.
Yo misma las penas impúseme
que acrecen mi fiero dolor.

Yo misma, y en tales martirios
no juzgo bastante mi mal.
Pequé, Virgen pura. ¡Y en ráfagas
ardí de pasión infernal!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por eso Tú sola, pues eres
la suma pureza del bien,
pudieras al cabo, solícita,
prestarme seguro sostén.

¡Mi Virgen! ¡Radiante lucero!
¡Radiante, purísima flor!
¡Perdona mis culpas, magnánima!
¡Me salve, mi Virgen, tu amor!

(Ha caído de hinojos. Queda unos momentos como abstraída en honda meditación. Mira luégo hacia el espacio, é incorpórase rápidamente. En este momento suena un trueno lejano.)

Mas ¿qué miro? Las nubes tormentosas
cundiendo van. Relámpagos las cruzan,
y á sus fulgores, por aquellos riscos
dos hombres llegan hacia aquí...
(Mirando siempre hacia la izquierda.)
¡Dios Santo!
¡Relucen las espadas en sus diestras!
¡Ah, qué visión horrible! ¡Me recoge,
mi gruta, presto!
(Sube apresuradamente.)
¡Presto! ¡Reportaos,
abortos infernales! ¡No me escuchan!
¡Corren sin ver, sin escuchar! ¡Dios mío!
(Entra en la gruta, cerrando el portón tras sí.)

Carlos FERNÁNDEZ SHAW.

La Mañana — 4-III-911=

EL REAL.— «El final de Don Alvaro.

Con el mismo asunto del drama del duque de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, ha compuesto Fernández Shaw, exquisito poeta, el libro de la ópera que se estrenará esta noche en el Teatro Real. Conrado del Campo ha escrito la música, de la que tenemos las mejores referencias.

Nada hay que decir en elogio del libro. El nombre de Fernández Shaw es la mejor garantía del acierto y galanura con que está hecha la versificación. El libretista ha conservado escrupulosamente el argumento que creara Rivas. Sólo ha hecho en él las necesarias variantes en la distribución de escenas y las adiciones que requiere su transformación en obra musical. Tales son un coro de mozos, en el segundo cuadro, y la plegaria que «Doña Leonor» dirige á la Virgen á la puerta de la ermita.

El final de Don Alvaro es la primera obra de importancia que nos da á conocer el notable profesor del Cuarteto Francés. Conrado del Campo, joven trabajador y apasionado del divino arte que con tanto acierto cultiva, es uno de nuestros músicos de más porvenir, y de él esperamos todos grandes aciertos.

El reparto de la obra es el siguiente:

«Don Alvaro», Sr. Famadas; «Doña Leonor», señorita Ortega del Villar; «Don Alfonso», Sr. Challis; «El padre guardián», Sr. Masini Pieralli.

Todo hace esperar que el estreno de esta noche constituya un legítimo triunfo que venga en apoyo de los defensores de nuestra ópera nacional.

Sfogatty.

La Epoca — 4-3-911=

LECTURAS

LA PATRIA GRANDE

Con este título se ha puesto á la venta un nuevo libro de poesías del notable poeta Carlos Fernández Shaw. Del poema rústico «Castilla, madre», en él comprendido, publicamos la siguiente composición de LA PATRIA GRANDE:

«LA GRAN LLANURA

Dilátase la llanura,
muy tendida, muy callada,
bajo la bóveda pura
de los cielos, estrellada.
Sin una sombra de villa
que interrumpa los rastrojos.
Sin una sombre de monte.
Un redondel de Castilla,
que encierra para mis ojos,
el aro del horizonte.
.....
....
El vasto cielo de Oriente
refulge, con luz creciente;
con un jovial arrebol.
Surge la Aurora. Muy luego,
como un escudo de fuego
rutilante, surge el Sol.
¡Regiamente!
Con soberbia majestad.
Lentamente.
En la pura claridad,
en la azul diafanidad
del ambiente.
Ante el sol, que maravilla,
y en tan profundo reposo,
la llanura de Castilla
como la página brilla
de un libro maravilloso.
Los haces de luz solar,
al correr por la llanura,
signos trazan, al azar,
de singular escritura.
Grandes signos que se extienden
sobre leguas, y que esplenden
con singular hermosura.
Chispas los forman del Sol.
Y en la llanura, que brilla
con reflejos de crisol,
dicen—bajo el tornasol
de la luz:—ANCHA CASTILLA!»

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Las Provincias — Valencia
5-III-911-

Madrid 5, á las 3'30 madrugada.

Dos estrenos

En el Teatro Real se verificó anoche el estreno de la ópera en un acto *El final de D. Alvaro*, letra de Fernández Shaw y música de Conrado del Campo.

La obra obtuvo éxito.

=También en el teatro de Apolo se estrenó la zarzuela en un acto, *Agua de noria*, letra de Miguel Echegaray y música del maestro Vives.

Obtuvo un éxito mediano.

Briones.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Benemérito = 4-III-911-

LA CARGA DE TAXDIRT

(Campaña del Rif.—20 de Sep. de 1900.

Musa gentil del *Romancero,*
canto de luz, tan español:
los ojos torna, dilatados.
Miren el gran combate fiero
que en este punto mira el Sol.
Mira corceles, ve soldados,
en tormentoso torbellino.
Ve, renovadas, bizarrías
que tú cantaste, de contino,
por gracia noble del Destino
y á plena luz de claros días.
Musa marcial del *Romancero:*
ciñe la cota rutilante.
Vuelva á lucir tu limpio acero.
Vuelva á sonar tu voz. La espero,
desde las sombras, anhelante.
Ve cuál la pérfida morisma,
—porque es la misma, la de antaño,
¡siempre la misma!,—
torna á luchar en nuestro daño.
Mira flotar sus alquiceles.
Mira sus bárbaros tropeles.
Han de pagar su encono fiero
y han de morder la ardiente arena.
¡Suena clarín del *Romancero!*
¡Suena! ¡Resuena!
Ríñese duro, gran combate.
Vuela, rugiendo, la metralla.
Y en el ambiente late y late
la vibración de la batalla.
Contra menguados batallones
y en clamorosa multitud,
—que rasga el aire con los sones
de las descargas del alud,—
llegan los bárbaros tropeles
que despedazan y aniquilan.
¡Llegan, á miles, los infieles,
sobre las tropas que vacilan!
Musa feliz, espada en mano,
del *Romancero* castellano,
que ya resurges, tan radiante,
¡vívido Sol en cielos rojos!,
que nuevas luchas ves, delante
de los espejos de tus ojos:
esos heroicos batallones,
por la tremenda lid menguados,
son herederos esforzados
de celebérrimas legiones;
de aquellas huestes, bien preclaras,
cuyos bizarros, duros lances,
encarecieras y cantaras
en bizarrísimos romances.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Sufren agora trance fuerte.
Sufren de bárbaros castigos.
Y en trance están de vida ó muerte,
pues tantos son sus enemigos.
¡Sálvalos, Dios! Sé mensajero
de sus mercedes.—¡Rey guerrero,
todo fulgor! ¡Rey caballero
de caballeros.—¡San Fernando!
¡Suena, clarín del *Romancero!*
¡Suena clamando!
Sigue, mayor, el gran combate.
Sigue rugiendo la metralla.
¡Más pavorosa late y late
la vibración de la batalla!
Y á la defensa decididos
de los maltrechos batallones,
entre los roncos alaridos
con que maldicen los cañones,
por nobles ímpetus llevados,
en recios potros levantados,
¡con el empuje del ciclón!,
parten de pronto los soldados
de bizarrísimo escuadrón.
¡En tromba parten los jinetes!
No con adargas, con almetes,
con ajustados coseletes,
como en las épicas batallas;
cuando al herir los arietes,
cuando al tronar los falconetes,
eran escombros las murallas.
—¡Ah, las magníficas victorias,
dones de Dios á Reyes santos,
en que murieran hombres tantos,
por que nacieran tantas glorias!—
A escape van unos con otros,
en su feroz acometida;
á escape van, sobre sus potros,
suelta al correr la dócil brida;
sin que defensas ponderosas
cubran sus pechos anhelantes.
¡Libres, las frentes orgullosas!
¡Libres, los puños de gigantes!
¡En tromba surgen! ¡Corren! ¡Van!
A plena luz. Por Dios benditos,
contra las iras de Satán.
Contra la cólera que aterra
del rencoroso musulmán.
Como si fuese á ras de tierra
—¡todo reflejos, saltos, gritos!,—
hecho segur, el huracán.
¡Por un impulso portentoso!
¡Con un avance de torrente!
Como bravísima corriente
que, tras momentos de reposo,
se desatara de repente.
¡Ah, la crujente—tromba fiera!—
¡Y ah, su carrera!
¡Cual de relámpago, veloz!
¡Ah, los jinetes, cuán homéricos!
¡Y ah, los rugidos, tan coléricos,

de tanta y tanta ronca voz!
¡Y el rebrillar de las espadas,
por firmes puños levantadas!
¡Y el de los sables afilados
que ya castiguen tanto insulto,
sobre el magnífico tumulto
de los corceles y soldados!
¡¡Y el choque al fin!! ¡El estallido
de tromba tal! La entrada brusca,
sobre los bárbaros tropeles,
en gran tropel, del Sol bruñido,
que fuego pide, sangre busca,—
de los soldados y corceles.
Ve, rojo Sol, la grande hazaña,
por tal heróica bizarría.
Ve cuáles hijos tiene España,
con que resurja todavía.
Ve tal combate, Musa fuerte
del *Romancero*, y entretanto
sobre los ayes de la Muerte
vibren las notas de tu canto.
Brillan los sables vengadores
de los jinetes andaluces,
con pavorosos resplandores.
Rayos parecen. Rotas luces,
en rotas masas de colores.
Brillan sus hojas,
en tanta luz, de sangre rojas.
Trémulos suben. Raudos bajan,
¡súbitamente! ¡Rompen! ¡Rajan!
¡en un dantesco remolino!
Rayos que tajan,
miembros desgajan
trágicamente.—Ya el torrente
llena de muertos su camino.
Y en tanto, suena
largo clamor, aterrador...
¡Fúnebre, bárbaro clamor!
¡Con voces trágicas de pena,
con gritos lúgubres de horror!
Pasa la tromba, y al momento
vuelve crecida.
¡Con más poder! ¡Con más aliento!
¡Con más veloz acometida!
Ya la victoria
rinde sus palmas
á quienes fueron por la Gloria
con temple tal, en tales almas.
¡Ah la española bizarría,
de nueva luz, en claro día!
¡Ah, la leyenda rutilante
del gran espíritu español!
¡De nuevo Sol!
¡Sol en Levante!
Suena, clarín; clarín guerrero.
Suena, del llano á la montaña,
¡De nuevas glorias pregonero!
Y al son marcial—Despierte España.
Despierte el alma nacional.
¡Suena, clarín del *Romancero!*
¡¡Suena triunfal!!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

(Del libro *La Patria Grande*, que acaba de publicarse.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

ABC - 5-3-911

37.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA OPERA

LAS NOCHES DEL REAL

«EL FINAL DE DON ALVARO»

Y el final de la temporada... Mañana se cierra el regio teatro, y esta vez, con música española.

El final de Don Alvaro, de cuyo asunto hemos dado cuenta, es la ópera de Conrado del Campo, que con tanta ansiedad esperaba la gente conocedora de su talento musical, ya aplaudido en obras de concierto.

Fernández Shaw había compuesto el libro con el asunto del drama del duque de Rivas, y ya el nombre del insigne poeta, autor asimismo de *Margarita la tornera*, era garantía de que había asunto interesante y teatral para conquistar al público.

De la música, también había excelentes impresiones. Los profesores de la orquesta, compañeros del autor, hablaban de ella con entusiasmo. Los asiduos concurrentes á los ensayos ponderaban también la labor del músico. Por todos conceptos, pues, estaba justificada la expectación, que, felizmente para el arte patrio, no resultó defraudada.

La familia Real asistió al estreno, contribuyendo con sus aplausos, unidos á los del publico, á alentar al músico en el camino que ha emprendido.

El público escuchó atentamente la ópera, cuya música revela á un gran instrumentista, y aplaudió fervorosamente al final del primer cuadro.

Cinco veces salió á escena Conrado del Campo, las dos últimas solo, para recibir el homenaje del público.

La canción del campesino, el himno al sol y el dúo final habían impresionado al auditorio

En el cuadro segundo se aplaudió el canto del amor, entonado por la gente serrana, y al bajar el telón, nuevamente fué llamado á escena Conrado del Campo tres veces.

Los principales intérpretes de *El final de Don Alvaro* fueron Beatriz Ortega Villar, que cantó tan bien como siempre; las señoritas Grazioli y Melero y la señora Barca, y los Sres. Famadas, Chalis, Masini Pieralli y Algos.

Casi todos ellos salieron á escena con el autor de la música y con el maestro Villa, que dirigió la obra con verdadero entusiasmo, poniendo toda su alma al servicio de la partitura.

También la orquesta trabajó con fe—¡y cuidado que tiene que trabajar!—en honor de su compañero.

El Universo – 5-3-911.

Teatro Real.

Estreno de la ópera en dos actos, libro de Fernández Shaw, inspirado en el duque de Rivas, música del maestro Conrado del Campo, titulada EL FINAL DE DON ALVARO.

Digno remate de la temporada es el estreno de *El final de Don Alvaro*, obra de dos españoles ilustres; Carlos Fernández Shaw y Conrado del Campo.

El primero parece ya el libretista obligado para tal clase de empeños. Este es el mejor elogio que puede hacerse de él. Los libros de las óperas españolas estrenadas de poco tiempo á esta parte son obra del distinguido escritor, que tiene demostrada suficientemente su habilidad, no sólo en otros géneros literarios, sino también como libretista de ópera, cosa que no es tan sencilla como á primera vista parece.

Conrado del Campo, cuya brillante carrera artística va unida íntimamente á sus triunfos como compositor, ha puesto música á la reducción del final del drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

Aún se recuerda, gratísimamente por cierto, el éxito que Conrado del Campo obtuvo el año pasado cuando la Orquesta Sinfónica interpretó su obra inspirada en la *Divina Comedia*, del Dante. Quien escribió aquello, no podía menos de ser nuevamente acogido por el público con muestras de entusiasmo.

La obra de Conrado del Campo estrenada anoche en el teatro Real, viene á acrecentar la fama de que tan justamente goza el compositor español y á confirmarle en el puesto elevado que ocupa entre todos ellos.

El final de Don Alvaro es una página musical muy sentida, y es una muestra palpable de lo mucho que hay derecho á esperar de Conrado del Campo como músico dramático.

La obra está construída sobre temas felices, cuyo carácter y plasticidad se prestan al no menos feliz desarrollo llevado con extraordinaria decisión.

Uno de los méritos mayores de Conrado del Campo es su excepcional dominio de la orquesta. El primer acto, muy principalmente, está instrumentado con gran conocimiento técnico y con mucho talento artístico. Hay en él momentos de sonoridad verdaderamente originales que llaman poderosamente la atención, no sólo por sí mismos, sino también por la plausible oportunidad con que están escritos.

El tecnicismo de Conrado del Campo, dentro del modernismo característico y personalísimo que imprime á todas sus obras, es excelente, y lo ha manifestado ya, no sólo en sus obras sinfónicas, sino en las de música de cámara.

Si en Conrado del Campo se admira siempre la elegante sobriedad de sus producciones, en *El final de Don Alvaro* pueden apreciarse estas cualidades muy singularmente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

En su nueva partitura se respira un ambiente de austeridad y de unción que avaloran el mérito de la obra.

El segundo acto tiene un terceto de carácter netamente español, en que la poesía bucólica fluye discretamente, sin exceso de lirismos, á que son tan propensas las exaltadas imaginaciones juveniles. Conrado del Campo, aunque joven, ha sabido colocarse en el justo medio requerido, y la música que ha compuesto para la mencionada escena pastoril tiene el encanto de las composiciones bucólicas de Garcilaso.

Como era de esperar, el público acogió la obra con muestras de entusiasmo.

Los profesores de la orquesta aplaudieron también á su compañero, quien daba muestras inequívocas de satisfacción y contento.

La interpretación que alcanzó la obra de Conrado del Campo fué esmerada por parte de todos los artistas.

La señorita Ortega Villar puso todo su entusiasmo en interpretar su papel de la obra española.

El público aplaudió su labor con mucho entusiasmo.

El joven tenor Famadas dió relieve á su papel de Don Alvaro.

Merece un aplauso especial la señorita Graziolli.

Challis y Masini-Pieralli sacaron todo el partido posible de sus reducidos papeles.

La obra fué dirigida correcta y hábilmente por el laborioso é inteligente maestro Villa, quien por la tarde había dirigido en el teatro Español el concierto de la banda municipal.

La *mise en scene* fué digna del renombre de Luis Paris, quien oyó aplausos al final de la obra.

En suma: una veladá aprovechada é interesante para el arte español, que es de suponer florezca y aumente, una vez demostrado que nuestra Patria cuenta con elementos sobrados para ello.

Sus Majestades y altezas reales asistieron al espectáculo.

TWO WHITE.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de tanto recio cañón bruñido...
¡bajo la pompa del Sol, guerrera
¡El Sol alegre del mes florido
que en formas tantas doquier impera;
tan cariñoso y agradecido
para su madre, la Primavera!
Y en tanta orgía de luz,—la orgía
de los destellos y los colores,—
y en tanto vuelca la luz del día
como á torrentes sus resplandores.
tropas y pueblo dan á porfía
para la fiesta de la Alegría
sus mil reflejos, sus mil rumores.
¡Ah, madre mía, la España mía:
mientras en luces tu Sol me baña,
concierte cantos mi voz sincera!
¡Tus glorias canten, gentil bandera!
¡Las glorias canten del Sol de España!

III

Una voz, que vibra y vibra
con acentos de clarín,
ante los nuevos soldados
y en tal punto dice así:
"¿Juráis á Dios, prometéis
al Rey de España, seguir
sus banderas, y ampararlas
de todo mal hasta el fin
de vuestras vidas?"...
Mil voces,
á un tiempo, con otras mil,
vibrantes también, rotundas,
responden al punto: *¡Sí!*
Por el aire leve y tibio,
regalo del mes de Abril,
pasa la breve respuesta,
nuncio de buen porvenir.
Mil ecos por el espacio
que el aire limpia sutil;
mil ecos desde el concurso
de tanta gente feliz,
mil ecos desde los campos
vecinos suenan sin fin...
Parece que cielo y tierra
sus votos dicen así;
que á los soldados responden,
y á su respuesta viril.
Que España toda contesta,
jurando también: *¡Sí! ¡¡Sí!!*

IV

Muy luego, ya forman radiantes bandera
y nobles, desnudas espadas,
magníficas cruces, en nombre de Dios.
Desfilan los nuevos soldados
y besan las cruces.
Doradas sus frentes por rayos del Sol
En alto se imponen, al fin, las bandera
con un admirable, jovial, esplendor.
¡Resuenan las músicas!
Y rompe la march
de nuevo desfile gentil batallón.
¡Y allá su bandera, de luces vestida,
parece, con tantos fulgores,
un haz de fulgores del Sol!
¡Oh, noble bandera, que dice victorias,
ó llora desastres—brillando, crujiendo,—
con una fantástica voz!
¿Cuál otra bandera la humilla?
¿Cuál otra más clara brilló?
Sus alas abiertas el mundo abarcaro
en vuelo veloz.
Las cumbres más altas sintieron su somb
¡Por todas las aguas de todos los mares,
luciendo, venciendo, su imagen pasó!
Contigo, bandera que lloras y cantas,
hoy va, como siempre, la gran tradición,
la anciana leyenda, tan viva,
que es árbol añoso muy lleno de flor.
Y va, por fantásticas artes
la historia de un pueblo,
probado mil veces
en magnas empresas por Dios.
Y van, en unión misteriosa,
la fe que redime á Granada
y el genio que impulsa á Colón.
¡Las rimas de hidalgos poetas!

El Liberal – 5-3-911 –

TEATRO REAL

«El final de Don Alvaro»

Conrado del Campo, uno de los músicos jóvenes de más positivo talento, poseedor de vasta cultura general y para quien el Arte, á que dedica toda su actividad, no tiene secretos, era natural que abordase la ópera, pues que en otro género de obras musicales ha demostrado ya suficientemente ser un artista de excepcionales alientos y aptitudes.

Las composiciones de concierto le han granjeado excelente reputación, y por eso ayer su ópera «El final de Don Alvaro» era esperada con verdadera curiosidad.

Del inmortal drama del duque de Rivas, Conrado del Campo eligió, como para medir sus fuerzas en el drama lírico, la parte, pudiera decirse, más romántica, más dramática y, por tanto, más musicable: el último acto; es decir, aquel en que Don Alfonso de Vargas va en busca de Don Alvaro, recluído en un convento, para vengar agravios de familia, y le provoca con tal tenacidad, que Don Alvaro acaba por aceptar el reto, fatal para el retador.

El insigne poeta Carlos Fernández Shaw ha arreglado magistralmente para la escena lírica ese acto de «Don Alvaro», convirtiéndole en adecuado libro de ópera.

Conrado del Campo se ha mostrado, como era de esperar, un maestro de cuerpo entero. Su obra está por completo dentro de los modernos procedimientos de orquestación; pero el autor no abandona la melodía, ni el ritmo, que en toda la partitura se dibujan de modo perfecto.

Hay momentos de gran brillantez, y abundan las frases felices é inspiradas. El arrebato y la ira de Don Alfonso y la resignación de Don Alvaro, en el primer acto, están admirablemente descritos; y en el segundo, los aires españoles del coro, que atraviesa la escena, y de los tres cabreros, son originales y muy bien entendidos.

También el final del drama impresiona mucho.

Conrado del Campo tuvo anoche un éxito muy grande y muy merecido.

No será perfecta su obra; pero se vió en ella que su autor es un músico que puede llegar muy alto y que indudablemente ha de ocupar un puesto preeminente en la escena lírica mundial.

Tanto al final del primer acto como del segundo, el mestro Del Campo fué ovacionado y tuvo que presentarse en la escena muchas veces, en unión del maestro Villa, que dirigió la orquesta con su pericia acostumbrada, y de los afortunados intérpretes de la ópera, señorita Ortega Villar, notabilísima doña Leonor; Famadas, excelente Don Alvaro; Challis, barítono cuyas magníficas facultades y su arte son cada día más celebrados, y Masini Pieralli, que en su breve papel del padre guardián, estuvo, como de costumbre, hecho un artistazo.

También la señora Barea estuvo afortunada.

R.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Mañana — 5-3-911 —

41

OBRAS Y CÓMICOS

LOS ESTRENOS DE ANOCHE

EL REAL.—Estreno de «El final de Don Alvaro».

La ópera estrenada anoche obtuvo un éxito excelente, y, á mi juicio, muy merecidamente, no sólo porque la obra es meritoria musical y literariamente estimada, sino por la significación que tiene el paso dado ayer en la esfera del Arte y la importancia que para nosotros supone la creación de una nueva ópera española.

La labor del maestro del Campo, concienzuda é inspirada, enaltece á su autor y es caso de honra para el Arte nacional.

La partitura está muy bien compuesta. Es inspirada y supone inteligencia, estudio y conocimiento perfecto de la técnica orquestal.

CONRADO DEL CAMPO

Música esencialmente sinfónica, presenta matices de muy distinta índole, desde la típica armonización wagneriana, como en el terceto con que comienza el segundo acto, hasta la manera genuinamente castiza que se revela en la romanza de «Fuensanta» y el coro que le sigue, tan bello como original.

Hay, pues, justo motivo de felicitar al maestro del Campo.

La interpretación fué muy buena. La señorita Ortega Villar canta con exquisito arte la *particella* de «Doña Leonor de Vargas», en la que tiene ocasión de lucir su extensa y bonita voz. El gran Masini Pieralli, el tenor Famadas y el barítono Challis obtuvieron muchos y merecidos aplausos, siendo igualmente dignos de mención la señora Barea y las señoritas Grazioli y Melero y el Sr. Algos.

La orquesta, dirigida por el maestro Villa con verdadero *amore*, estuvo admirable.

En resumen, una noche feliz para el Arte musical español.

Del libro, ya lo dijimos ayer, su mejor elogio queda hecho con decir que está escrito por Carlos Fernández Shaw.

Es un triunfo más del insigne poeta.

Sfogatty.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El País - 5-3-911-

42.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EN EL REAL

El estreno de anoche

Conrado del Campo

"El final de Don Alvaro"

Como ya hemos emitido la opinión que nos merece la nueva ópera española, hoy sólo daremos cuenta de su estreno que se verificó anoche.

El público, como era de esperar, se rindió á la evidencia, y dispensó al drama lírico de Fernández Shaw y Conrado del Campo, una acogida calurosa y entusiasta, reconociendo á la vez, que también en España hay quien sabe componer óperas. Todo el poema musical fué escuchado con interés y agrado, especialmente el hermoso himno al sol, el poético final del primer cuadro de tan elevada poesía, el precioso coro de pastores y la escena última. Todos estos fragmentos produjeron un efecto grande y fueron aplaudidísimos.

La interpretación estuvo muy acertada, sobre todo teniendo en cuenta la precipitación con que se ha ensayado la ópera. La notable y gentil Ortega Villar cantó con mucha fortuna y corrección el papel de Leonor de Vargas. Esta soprano, por su mérito y modestia se ha captado todas las simpatías del público.

Muy bien desempeñó el protagonista Famadas, un tenor de voz agradable y estimables cualidades que ofrece brillante porvenir. Benedito Challis es una figura interesante, artista muy culto é inteligente, cantante de voz poderosa y actor de convicción profunda. Además, Challis venció el escollo que supone para un norteamericano aprender una *particella* en castellano. Muy bien caracterizado, parecía un hidalgo español. Masini Pieralli no tiene ocasión de lucirse en esta ópera, y su buena voluntad le ha hecho encargarse de un papel insignificante, pero cante poco ó mucho, este bajo es siempre el gran Masini. El maestro Villa dirigió con su autoridad acostumbrada.

Conrado del Campo y los intérpretes de *El final de Don Alvaro*, tuvieron que presentarse muchas veces en escena, siendo aclamados por el público. Enhorabuena á todos.

Quizá el drama musical de Conrado del Campo atraviese pronto las fronteras, pues el eminente musicógrafo y compositor francés Mr. Collet, tan amante del arte español, está haciendo una traducción rítmica del poema. Todo lo merece la nueva obra.

E. L. G.

El Imparcial,

43.

5-3-911

TEATRO REAL

El final de Don Alvaro

Cuando cayó el telón, al término del primer cuadro de esta ópera de autores españoles, el público, gratamente impresionado, y en este punto conmovido por un bello contraste poético-musical, colocado con maestría y con arte, alzóse de sus asientos reclamando, entre palmadas ruidosas, la presencia del compositor en la escena. Conrado del Campo colgó tranquilamente su viola en el atril de la orquesta y saludó con timidez. Había estado tocando su papel, como todas las noches, en su propia obra y en el día angustioso y difícil del estreno. Así continuó hasta el final, bien que teniendo que subir al escenario á contestar conmovido y triunfante á los sinceros homenajes rendidos á su talento de compositor á la moderna, noble, sincero, sin concesiones ni efectismos; devoto del gran Arte, del supremo Arte, siquiera éste, por su factura complicada y oscura, no se ofrezca con las diafanidades y «latiguillos» que arrancan el aplauso fácilmente. Conrado del Campo es un luchador y un artista de gran modestia y de más conciencia. Crítico, sus juicios se leen como páginas de enseñanza sólida y serena; compositor, su musa empléase en páginas de clasicismo y de altura; cuartetos, sonatas, algún poema sinfónico: ahora una ópera.

«El final de Don Alvaro», que anoche oyó y aplaudió y encomió el gran público, es un poema literario escrito sobre el inmortal drama del duque de Rivas por Carlos Fernández Shaw. Bien puede este poeta bordar con oro fino sobre un cañamazo tejido por hilos de brillantes. Reducida la obra á las trágicas escenas del desenlace, compréndese el drama entero por un relato admirable de su vida de aventuras, de galanteos, de desafíos y de fatalidades que hace Don Alvaro en la celda, donde trata en vano de sustraerse á los ruidos del mundo, á los estrépitos de la lucha, á los estímulos del amor. Un canto lejano de un campesino llega de los campos rientes, abrasados por la ardiente caricia del sol andaluz, y con el eco melancólico y como cansado, penétrase en la paz de la celda el torbellino de la vida, las pasiones, los dolores y las venganzas. El sino fatal ha de cumplirse y se cumple como en el drama eterno del gran romántico.

Algún episodio pintoresco: el trío de las pastorcitas, muy bello, sobre un ritmo serrano, ennoblecido por giros y modulaciones exquisitas, y un alegre coro de labradores detienen un punto la acción y sirven de grato descanso al ánimo, sobrecogido y anheloso por la inminencia de la catástrofe. Son estas páginas de íntimo encanto de poesía, alegría y de paz infinita. Fueron saboreadas con deleite y elogiadísimas.

Como lo fué, en general, la obra musical toda, sin los estrépitos y exclamaciones que suelen servir de cortejo á las romanzas, dúos y arias de las óperas del antiguo régimen y como corresponde á un esfuerzo noble, generoso, meritísimo. Conrado del Campo volverá á su atril de la orquesta del Real y á su atril del Cuarteto Francés, á sus escritos de divulgación musical, á sus trabajos de compositor, soberano de la técnica, culto é inspirado, sin que el éxito de anoche ponga automóvil á las puertas de su casa ni añada un buen pernil serrano á su clásico cocido madrileño... Aquí las gastamos así. El Arte por el Arte.

Y después de todo, ¡qué diablo!, no sólo de pan vive el hombre.

*

La interpretación de la nueva ópera fué muy ajustada, y á trechos verdaderamente notable. La bellísima señorita Ortega Villar, el tenor Famadas, el incansable barítono Challis, Massini Pieralli, y, en suma, todos los cantantes, pusieron su talento y su alma al servicio del poema de F. Shaw y de Conrado del Campo, y con ellos el insigne Ricardo Villa, que ha concertado y dirigido la obra con una lealtad y un entusiasmo extraordinarios, y los profesores de la orquesta, que lo han secundado con su maestría de siempre y su cariño al compañero.

EDUARDO MUÑOZ.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Mundo — 5-2-911 —

44.

TEATRO REAL

"EL FINAL DE DON ALVARO"

La obra de Conrado del Campo.

Todos los esfuerzos que los poetas y los compositores hagan en favor de nuestra ópera nacional merecen la gratitud del público y de la crítica. No he sido yo jamás de los que suponen que entre el género zarzuela y el género ópera existe diferencia alguna; es más, si alguna advierto, dadas las cualidades de los poemas sobre que unas y otras se escriben, la ventaja de valor estético y musical está sólo en favor de la zarzuela misma, ya que el drama puede tener en ella un amplio desarrollo y la música su ambiente apropiado, por apoderarse solamente de aquellas situaciones en que su intervención, como elemento lírico, está justificada. Claro es que pueden existir, y existen, poemas que en toda la amplitud de su desarrollo reclaman la intervención de la música, tales, por ejemplo, las primitivas tragedias griegas de Eschylo ó de Sófocles, en que la intensidad de los sentimientos, el vigor de la expresión poética y aun los orígenes místicos y religiosos de la acción misma, encerraban un elemento lírico, cuya manifestación artística traspasaba los límites de la literatura para entrar en los dominios de la música, arte que, en realidad, es únicamente efusión y sentimiento. Ricardo Wagner ha realizado con las leyendas épicas de la Edad Media la misma misión que los trágicos griegos de la época clásica cumplieron con las teogonías del paganismo. Mas, fuera de tales fórmulas lírico-dramáticas, el *libretto* de la ópera propiamente dicha encierra elementos en absoluto impropios á la realización musical, encubiertos solamente por la forma antiartística del recitativo.

Dejando aparte esta digresión, es indudable que el compositor español que consagra su actividad creadora á la ópera se sacrifica noblemente en aras de un ideal. El éxito fácil de un género más productivo le tienta fácilmente con fabulosas ganancias, en tanto que el de una ópera, si es que llega á alcanzarlo, significa solamente la satisfacción de escuchar algunos aplausos.

Y no sólo de aplausos viven los compositores. Si hay un interés nacional en que la producción musical se multiplique, hay que hacer algo más que ciertos concursos, en que rara vez dejan de resultar vencedores el compadrazgo y la intriga. En materias de arte la sentencia debe ser pronunciada por el público, porque siempre tendrá mayor fundamento y, en definitiva, mayor autoridad la que está dictada por el instinto que aquella otra en que, al lado de verdaderos maestros, colaboran otros elementos que sólo han desflorado su ignorancia con un tenue barniz de ridículo tecnicismo y adulterado la candidez de su espíritu por aparentes estudios, mal orientados y peor digeridos.

×

La sentencia del público á la ópera de Fernández Shaw y Conrado del Campo, no pudo anoche ser más favorable. Muchas veces, durante la representación, resonaron los aplausos, nutridos y entusiastas, para el ilustre compositor de *El final de Don Alvaro*, é igualmente, á la conclusión de los actos, tuvo que comparecer muchas veces en el proscenio rodeado de los afortunados intérpretes.

El final de Don Alvaro continúa la hermosa serie de obras con que el talento de Conrado del Campo ha enriquecido la música española. Formado en las severas ense-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

fianzas de la técnica instrumental, el talento de Conrado del Campo está capacitado para las más altas empresas de la música dramática; por ellas, su obra se desenvuelve en un ambiente modernísimo en que lo más importante del pensamiento musical está confiado á la orquesta, tratada siempre con dominio magistral. El alto idealismo del Sr. Del Campo, propenso siempre á manifestarse en formas vagas é inconcretas, parece objetivarse en la nueva ópera con más relieve y robustez que en las obras precedentes. La invención melódica, á pesar de estar inspirada en los compositores más radicales de la moderna escuela, propende á cristalizar en fórmulas más asequibles y sencillas, como si una menor preocupación de la forma diese tregua en cada instante á la exposición del pensamiento y á los dictados de la propia emoción.

El estilo en la nueva ópera es de una gran elevación y de una gran homogeneidad.

En todo instante, á través de la acción, fulgura intensamente el propósito de que la labor de la orquesta haga revivir el drama. Los momentos de pasión intensa, tan frecuentes en el hermoso poema del duque de Rivas, que ha recibido del insigne Fernández Shaw estructura apropiada, digna de su admirable pluma, á la realización musical, están tratados por Conrado del Campo con expresión de avasalladora violencia.

Sin embargo, en su hermosa obra yo prefiero aquellos otros, como el final del primer cuadro, como las escenas pastoriles del cuadro segundo, en que sobre la exquisita y magistral labor de la orquesta y la habilidosa intervención de las voces, se extiende un tenue velo de bucólica poesía. Las mayores novedades y audacias en la invención melódica, los alardes más primorosos de fragmentación en la técnica orquestral, parecen en ellos espontánea manifestación del pensamiento íntimo y la única forma adecuada á la realización de las ideas. En tales páginas esta, á mi modesto juicio, lo más alto que hasta ahora ha producido la musa de Conrado del Campo, cultivada siempre en el arte más depurado é inspirada siempre en un noble ideal.

×

La ejecución fué digna de la obra. La admirable orquesta realizó, en honor de su compañero, un laudable esfuerzo bajo la dirección espertísima del maestro Villa. La señorita Ortega Villar fué una Leonor apasionada y poéticamente dramática, cuya voz y cuyo arte tuvo el supremo encanto de cuanto es espontáneo y juvenil. El Sr. Famadas venció con gran acierto las tremendas dificultades de su parte y obtuvo grandes aplausos. Los Sres. Challis, Masini-Pieralli y Algos continuaron las tradiciones de sus triunfos en un idioma que no les es familiar. La señora Barea cantó primorosamente la canción pastoril del cuadro segundo, y las señoritas Grazioli y Melero completaron con gran talento el conjunto excelente de la representación. Haya también un recuerdo para la labor de los maestros concertadores, entre los cuales vienen á mi pluma los nombres de Fernández Alberdi y Alvira, que no es menos plausible por ser más oculta é ignorada.

MANUEL MANRIQUE DE LARA

Heraldo de Madrid — 5-2-911

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO REAL

UNA ÓPERA NUEVA

EL FINAL DE DON ALVARO

El adaptador de la obra, Sr. Fernández Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Un recuerdo.

Volvimos anoche á contemplar el decorado que en tiempos ¡ay! lejanos prestaba fondo á la figura del grandísimo artista y hombre fantástico el tenor Aramburo, cuando aparecía como estupendo intérprete de *La forza del destino*.

A propósito de tal evocación, dedicamos un recuerdo al simpático cantante, que tal vez vive aún errabundo por las llanuras sudamericanas, y otro día contaremos algo de este hombre extraordinario.

Notas de la partitura.

El admirable drama del duque de Rivas es una de las más bellas creaciones del teatro romántico y obra eminentemente nacional.

Los tipos principales, los accesorios, el ambiente en que la acción se desarrolla, todo, en fin, tiene el aroma de nuestra tierra y el sentir de nuestra raza.

Así, pues, al decidirse Conrado del Campo á escribir su drama lírico, recogiendo en dos cuadros el proceso dramático de la obra literaria, no podía prescindir de un ambiente musical indígena, ni tampoco se lo habríamos perdonado, para base de la composición.

Desarrolla su trabajo en dos elementos melódicos; el dramático de libre melodía y el pintoresco en interpretación de ambiente y luz, sobre influencias de ritmos populares, como el «Canto de trilla», que á lo lejos canta un gañán, el terceto de las pastoras y coro de serranas.

En estos pasajes de la partitura el compositor ha seguido las más significadas tendencias de la estética musical contemporánea.

El laudable propósito de Conrado por el que tiende á crear en la obra ambiente nuestro, popular é inconfundible, se manifiesta de modo más tenue durante el desenvolvimiento dramático, cuando al estallar el conflicto de pasiones, odios y remordimientos la acción se humaniza y deja de revestir caracteres puramente locales.

Y en estos momentos precisamente es cuando cesa el querido y admirado Del Campo de hablarnos en castellano. ¡Bien lo sentimos!, aunque sea de justicia confesar que habla muy bien en el idioma de Wagner y Strauss.

La forma de la obra es la del moderno *drama lírico*, desposeído de los convencionalismos y limitaciones que lo empequeñecieron durante la primera mitad del siglo XIX.

Los cantantes siguen un declamado de interés melódico sobre un hermoso fondo de polifonía orquestal.

Para perfecta inteligencia de la obra conviene atender tanto al diálogo escénico como al discurso sinfónico que la orquesta desarrolla con creciente interés.

Y ahora vaya un bosquejo de la construcción musical:

PRIMER CUADRO

Preludio.—Agitado y apasionadísimo sobre el tema fundamental del drama, que alcanzará su máxima expresión cuando los amantes se reconozcan al fin del drama. Transición de sonoridad para obtener conveniente durante el primer cuadro. Ambiente conventual, severo y apacible. Rezos interiores.

Primera escena.—Entre el padre Guardián y Don Alvaro. Diálogo y *raconto* de Don Alvaro, de extrema agitación dramática. Canción de trilla, que canta una voz de tenor, interna.

Segunda escena.—Himno al Sol, que canta Don Alvaro; evocación á su pasado triunfal y glorioso y al poder de su raza. Transición dolorosa que prepara la

Tercera escena.—Entre Don Alvaro y Don Alfonso. Dúo de creciente fuego y agitación, amplio, vehemente, que concluye con la provocación de Don Alfonso y la marcha furiosa de los dos rivales; en tanto, el Sol alumbra poéticamente la escena, y de nuevo se oye la canción de trilla. Fin del cuadro.

SEGUNDO CUADRO

Cuarta escena.—Preludio y terceto de pastoras. Todo él en carácter de *scherzo*, sobre ambiente popular. En el fin la orquesta crece siempre en sonoridades, como describiendo un vasto cuadro de naturaleza triunfante.

Quinta escena.—Coro de serranas ó serranos y coplas de la serrana. Carácter francamente popular, con ondulación y cadencias gitanas. A lo lejos se extinguen los ecos, en un fondo de rumores, perfumes y sonrisas.

Sexta escena.—Doña Leonor sola. Corto preludio y escena de apasionada exaltación. Contraste. Plegaria á la Virgen, en tanto la tempestad empieza á iniciarse en la lejanía.

Séptima escena.—Llegan los rivales. La tempestad se desencadena. Riñen; cae herido de muerte Don Alfonso. Implora confesión, y al salir Doña Leonor los amantes se reconocen. Aquí la orquesta alcanza su máximum de intensidad. De lejos llegan los ecos del *Miserere*. Campanas vibran por los espacios. La tempestad crece siempre. Llegan los frailes, y á su vista, Don Alvaro, loco, desesperado, se arroja al abismo y termina la partitura entre sonoridades furiosas y explosiones tremendas de la tempestad.

Grande, profunda satisfacción tuvimos al ver que aplaudían con entusiasmo á Conrado del Campo sobre la escena del teatro Real.

Conrado del Campo es músico de gran talento, escritor admirable y además un hombre bueno.

Por el arreglo literario no ha de olvidarse al ilustre Fernández Shaw.

Sentimos disponer de poco espacio para ensalzar como fuera debido el trabajo de los intérpretes, que son la gentilísima Ortega Villar, las Srtas. Grazielli, Barea y Melero, el excelente tenor Famadas, el bravo y simpático Challis, Masini Pieralli y Algos.

Muy bien y con gran voluntad Villa al frente de la orquesta, en la que tocaba el autor durante el estreno de su obra.

S.-A.

El Mercantil Valenciano - 2-3-911.

Una ópera española en el Real

En el teatro Real se ha estrenado la ópera en un acto y dos cuadros titulada «El final de Don Alvaro», letra de Fernández Shaw, música del maestro Conrado del Campo.

La ópera ha sido cantada con mucho cariño por el tenor Famadas, el barítono Challis y la tiple Ortega Villar.

La nueva obra es efectivamente el final de la obra «Don Alvaro ó la fuerza del sino».

El primer cuadro termina con la llegada de D. Alfonso, hermano de doña Leonor, al convento donde se encuentra D. Alvaro.

Los deseos de vengar la muerte de su padre y hermano incitan á Don Alfonso á provocar á Don Alvaro, y aunque éste resiste y trata de dominarse para no ser arrastrado por la ira, ante la ofensa de una bofetada que recibe vuelve á recobrar sus antiguos bríos, y aceptando una espada que el fiero Vargas le ofrece, marcha al campo á batirse.

La obra termina cuando, después de haber matado Don Alvaro á Don Alfonso, el primero vuelve á la ermita.

Doña Leonor, contemplando horrorizada el cuadro que ofrece su hermano muerto, y Don Alvaro, su antiguo y eterno amor, con la espada homicida en la mano, agita la campana en señal de que necesita auxilio, y se presentan los frailes del convento.

Don Alvaro, encaramándose á una peña, se precipita al fondo del barranco, mientras que doña Leonor y los frailes imploran piedad á Dios para el alma del desventurado.

Terminado el primer cuadro, en donde hay un raconto muy bello, el público aplaudió.

Conrado, que tocaba en la orquesta, agradeció los aplausos tímidamente desde el sitio donde tocaba el violín, obligándole el público á subir al escenario, volviendo luego á tocar en la orquesta.

El segundo cuadro tiene un hermoso número en el que las pastoras entonan preciosas serranas.

Aunque el libro es bueno, le supera la música.

Los reyes asistieron al estreno, permaneciendo en el teatro hasta el final de la representación.

N. Díaz.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Blanco y Negro - 12-3-911.

BIBLIOGRAFIA

La patria grande, por Carlos Fernández Shaw.

El ilustre autor de *Poesía de la Sierra* es un trabajador infatigable. Poco tiempo pasa sin darnos un nuevo libro, que es siempre una nueva muestra de su inspiración. En este, el más reciente, titulado *La patria grande,* están las más fuertes y más intensas quizá de las poesías que debemos á tan gran poeta.

La Escuela Nacional (Valencia)
- 10-3-910 -

Cancionero Infantil

CANTO PATRIÓTICO
CUADROS HISTÓRICOS
POESÍAS RELIGIOSAS
MARINAS, PAISAJES
OTRAS POESÍAS

POR

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Laureado por S. M. el Rey
á propuesta de la Real Academia Española
con el "PREMIO FASTEURATH,,

Obrita nueva de 90 páginas en 4.°, encuadernada.
Declarada de texto en las Escuelas.
Propia para lectura.

De venta en las buenas Librerías

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

¡Los dramas del viejo Teatro
que al orbe asombró!
¡Y en todo, con todo, ¡la patria!,
¡la madre bendita!, ¡sus glorias insignes!
¡Qué mundo de glorias! ¡Qué mundo de
[amor!

¡Llegad, españoles!
Llegad, descubiertos, sumisos.
Mirad tan gloriosos emblemas,
con grande, viril emoción.
En tanto que pasan,
—con esas banderas que crujen,
tendidas al aire,
doradas con rayos del Sol,—
¡la patria!, ¡la madre bendita,
que á todos nos une con lazos de amor!
¡La insigne leyenda!
¡La historia, con rayos escrita,
del pueblo español!

CARLOS FERNANDEZ SHAW

"Diario de avisos" Córdoba 21-II-911-

Nuevo libro de Fernández Shaw

El ilustre poeta Cárlos Fernández Shaw, el autor de *Poesia de ta Sierra*, ha escrito un nuevo volúmen de versos, que aparecerá en breve, bajo el título de *La patria grande*.

Si Fernández Shaw no tuviera cimentada ya su fama en una labor extensa é intensa como pocos, el nuevo libro bastaría para sentar firmemente su prestigio de poeta lírico.

De esta nueva producción del autor de *Las figuras del Quijote*, prometemos hablar con todo el interés y atención que se merece. Y mientras tanto, vayan por delante estas líneas como anuncio del libro, y petición de albricias á los amantes de la poesía.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Universo - 21 - II - 911 -

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL BUEN POETA

Gracias á la benevolencia del autor, podemos adelantar á nuestros lectores una de las poesías más sentidas de una nueva obra, próxima á publicarse, del inspirado vate don Carlos Fernández Shaw.

Dice así:

Vuelve á mis manos obra peregrina
de Gabriel y Galán; áureo tesoro.
De nuevo me acorred, églogas puras,
de tan rústico olor; ¡ramos de rosas!
Y en esta augusta placidez del monte,
y al buen amor del encinar bravío,
—bajo el influjo bienhechor del aire
que da salud,—me conmoved de nuevo.
Sonad, en tanto, para mí, las notas
del jovial, inocente caramillo.
¿Qué música mejor para la letra
de tan dulces, dulcísimas tonadas?
¡Ah, refugio del campo, que transmites
paz del Edén! ¡Ah, trémulas canciones,
que teneis el candor, la gallardía,
la salud de las vírgenes del campo;
los tempranos hechizos de sus cuerpos,
las gracias naturales de sus rostros,
la amenidad risueña de sus voces,
la frescura campestre de sus risas!
¡Ah, cantor de la tierra castellana,
más castellano que los rubios, densos
y generosos trigos, que recubren,
bajo el sol estival, con rico manto,
—y en largas ondas, del color del oro,—
su campo, tan feliz, profusamente!
Tú, salmantino; tú, que nos mostraste
la copia fiel, en típica figura,
del discreto varón, feliz por serlo;
tú, que tuviste la salud perfecta,
doble, por tanto: la que da sus bríos
al cuerpo vil, y la que infunde al temple
del ánimo del hombre su lozana
varonil robustez, imagen fuiste,
por designios de Dios, del buen poeta.
Todo en tu sér resplandeció, por obra
de la Divina Gracia, con destellos
de pura claridad. Tú predicaste
virtud con tu virtud, fé con la tuya.
Las excelencias del hogar cristiano,
con las grandes y santas excelencias
de tu hogar apacible, ¡nido y templo!
Y el amor á la Patria. Y el cariño
por el próvido campo, tan solemne,
donde rodó, pobrísima, tu cuna:
campo insigne, de grandes horizontes,
por que en serenos, anchurosos aires,
puedan las almas espaciar, á gusto,
sus íntimos sentires sosegados.

.....

Rugen, agora, sobre el suelo patrio
vientos de tempestad. Rotos los frenos
que á toda vil procacidad contienen,
pregonan ya sus venideros triunfos
los siervos del Error, los adversarios
de toda Ley, de toda Disciplina,
de toda Autoridad; los que conciben
la existencia sin Ti, Dios de los Orbes;
—¡oh, locura, compedio de locuras!;—
hoscas, terribles, anhelantes fieras
que sueñan, sin cesar, con el momento
de herir al domador.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En tales horas,
ni al claro nombre de español aspire
quien no se apreste para el gran combate;
para morir, si Dios lo dispusiera,
por la Patria, por Dios.
¡Y en horas tales,
honda, perenne postración me rinde;
con que en vano procuro que mis fuerzas
á mis ánimos grandes correspondan!
¡Sonaran los acentos insistentes
del clarín, como nuncios del combate,
y en vano, en vano, batallar querría!
¡No concibo más bárbara tortura!
Pueda, al menos, oh Dios, desde el retiro
donde mi mal sujétame, servirte
con el débil aliento que me resta.
Si no la espada, válgame la lira.
Valerosos resuenen sus acentos,
y en trance tal para la Patria vibre
sus versos mi canción. ¡Tal como lanza
rayos la tempestad! Ellos traduzcan
mi vehemente sentir. Ellos proclamen
la excelsitud de Dios. Ellos prediquen
el amor á la Patria. Digan ellos
mis raigadas, mis íntimas ideas;
con toda la efusión de mis amores,
con todo el arrebato de mis iras;
con cláusulas de fuego, rutilantes
como chispas del Sol.
Sé, complaciente,
mi Musa, tú, destello venturoso
de la Divina Lumbre, siempre clara;
tú, cantor, castellano, de Castilla;
de voz tan pura, de virtud tan neta;
tú, modelo del noble ciudadano;
tú, cristiano, por Dios; tú, ¡buen poeta!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

"Las Provincias" — 24-2-11

Notas LITERARIAS

El inspiradísimo poeta D. Carlos Fernández Shaw ha dado á la estampa otro de sus libros, que titula *La Patria Grande*, y del cual nos ocuparemos con detenimiento cuando lo hayamos podido saborear. Lleva este libro un prólogo del poeta valenciano don Teodoro Llorente, y se vende al precio de tres pesetas.

Diario Universal - 25-2-911

8.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

GRANADA Y ZORRILLA

(DE LAS FIESTAS DE LA CORONACIÓN, MAYO DE 1889)

El ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw publicará dentro de pocos días, con el título *La patria grande*, un nuevo tomo de versos, con que seguramente reverdecerá los laureles conseguidos con *Poesía de la Sierra*, *El amor y mis amores* y tantas otras colecciones de bellísimas poesías.

Al nuevo libro pertenece el siguiente hermoso romance, hasta ahora inédito, que como primicia ofrecemos á nuestros lectores:

A Andrés Vázquez de Sola.

I

Desde los años felices
de su juventud lozana,
que ya borran á sus ojos
las nieblas de la distancia
—¡tiempo de gratas visiones
y de locas esperanzas!—,
cuánto, sin querer—Zorrilla,
su gran trovador—, vagara
por anchos mares remotos,
por grandes tierras lejanas
sin retornar á l[illegible]
que con [illegible] carmenes,
[illegible]aran le aguardaban;
[illegible] requerir los favores
de su musa legendaria
bajo los bosques floridos
de la vega de Granada.

Los jardines hechiceros
del recinto de la Alhambra,
los vastos y policromos
aposentos del Alcázar,
el patio de los Leones,
el baño de la Sultana,
el primoroso y risueño
camarín de Lindaraja,
salones y galerías,
alminares y murallas...
le vieron cruzar entonces,
llena de ensueños el alma,
buscando bajo los árboles,
persiguiendo en las estancias,
las sombras, desvanecidas,
de su leyenda fantástica:
Boabdil, en duelo y en llanto;
melancólica, Moraima;
Kaleb, sumiso; terrible,
ciega de rencores, Aixa.
¡Cuán dulces horas las horas
de Zorrilla, consagradas
á la evocación sublime
de hermosísimas hazañas,
tan grandes que parecieron,
con ser realidad, soñadas!
Corrieron pronto los años
de la ausencia y la desgracia
sin que Zorrilla volviera
para el Darro sus miradas.
En vano fuentes, jardines
y palacios le llamaban;
en vano las tristes sombras
de Abul Hacén y Zoraya.

Huérfano Generalife,
de su cantor entusiasta,
suspiró con harto duelo;
huérfana quedó la Alhambra;
mas, aunque lejos Zorrilla,
lánguidos aires cantaban
—donde las dulces cadencias
de sus estrofas sonaran—
cuanto le dijo su Musa
bajo el cielo de Granada.

II

¿Por qué los mil surtidores
de las árabes albercas
lanzan sus aguas copiosas
en son de mágica fiesta?
¿Qué lisonjeros anuncios,
qué misteriosas promesas,
á la Alhambra, desde lejos,
el aire del monte lleva?
¿Qué susurran por las noches
las ramas de las florestas,
que al soplo de blanda brisa
dijérase que se besan?
¡Oh, jardines deleitosos,
y bosques [illegible] los de la Vega!
¡Oh, Granada peregrina,
de su amor señora y dueña!
¡Oh, Alhambra maravillosa,
que te dueles de su ausencia;
encantado paraíso
del ensueño del poeta!
¡Vuestro cantor os requiere!
¡Ved que torna! ¡Ved que llega!

Ni el invierno de su vida,
ni sus azares y penas,
un solo punto nublaron
el cariño que os profesa.
Con los grandes infortunios,
ansias del amor aumentan,
como las llamas se crecen
cuando los vientos arrecian.
¡Es el mismo! Tembloroso,
para miraros, se acerca.
¡Joven! ¡Cuán joven! Por gracia
que el Sumo Dios le dispensa.
¡Las almas nobles disfrutan
de juventudes eternas!
¡Vuelve con los entusiasmos
de sus estrofas primeras!
¡Vuelve con las armonías
de sus canciones aquellas
á las noches de la Alhambra
y á sus árabes leyendas!
Como la flor á los cármenes
vuelve con la primavera.

Más que con altos honores,
ditirambos y zalemas,
en el rendido homenaje
que España toda le presta;
más que con vítores altos,
más que con ricas diademas...
más se complace, de fijo,
—tal se complace quien sueña—
con volverte á ver, ¡Granada!,
sobre tu fecunda vega,
como Sultana que duerme
sobre alcatifas soberbias.

.....

.....

Cesen vítores y cantos,
concluyan zambras y fiestas,
y en el propicio misterio
de las noches que se acercan
—mientras los rayos tranquilos
de la blanca luna llena
cuelguen su red de reflejos,
argentando la floresta—,
dejad que de nuevo suba,
dejad que suba *el Poeta*,
¡para cantar á su Alhambra
sus amorosas endechas!

Carlos FERNANDEZ SHAW

El Correo - 23-2-911. —

9.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

De "La Patria grande"

Versos de Fernández Shaw

Hace días anunciábamos la próxima aparición del nuevo libro de versos *La Patria grande*, del laureado poeta D. Carlos Fernández Shaw.

Hoy podemos ofrecer á nuestros lectores la siguiente composición de *La Patria grande*, bella joya de las que forman la nueva producción poética, llamada á cimentar la fama justamente adquirida por el notable vate:

LOS «EXPRESOS»

Al Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez.

Es en Mayo, mes florido,
mes de Sol y mes de amores,
mes de gozos inefables
en los Cielos y en la Tierra;
mes que viste, que embellece,
que engalana con sus flores
las vastísimas llanuras,
los bellísimos alcores;
las cañadas rumorosas
y las cumbres de la Sierra.
Los *expresos*, cinco expresos,
á la Corte se encaminan,
á los tibios resplandores
de la luz de la mañana.
Los *expresos*, cuán gozosos,
á la Corte se avecinan,
por los campos, tan ilustres,
de la tierra castellana.
Yo los miro desde un punto,
que supongo, sobre el cielo;
claro punto, mi atalaya,
mi refugio, mi retiro.
Yo los oigo, trajinando,
rechinando contra el suelo.
Yo los oigo, rebramando.
Yo los oigo... Yo los miro...
¡Con transportes de impaciencia!
¡Con transportes de alegría!
Como son, y cual los finge
la impaciente fantasía.
Yo los miro, los admiro,
desde el punto misterioso
donde encuentran mis dolores
un momento de reposo;
donde el mundo, tan distante,
no perturba, sí respeta,
mis caprichos, mis ensueños
y mis sueños de poeta.
Los admiro, tan veloces,
por el Sol iluminados,
que los baña con la lumbre
de sus mágicos reflejos.
¡Tan airosos, tan felices;
tan bruñidos, tan dorados!
¡Cómo corren! ¡Cómo acuden!
¡Cómo llegan desde lejos!...
El que parte,—cuán tendido,
cuán lujoso,—desde Francia,
con magníficos señores,
de magníficos opulencia.
El que viene, más humilde,
saturado de fragancia
por los frutos y las flores
de los huertos de Valencia.
El que vió tan altas cumbres
en el puerto de Pajares,
ó pasó del claro Miño,
¡dulce Miño!, por la orilla.
El que oyó, como entre sueños,
las canciones de dos mares,
y cruzó, como cantando,
por las vegas de Sevilla.

C.F.S.-29-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hoja de servicios

XX

(La Patria grande -
y El final de Don Alvaro)

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW